FilmoTeca de Catalunya

FILMS SELECTOS

EXTRAORDINARIO

50 Cts.

AÑO III N.º 104
8 de octubre de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Graciosa actitud del pequeño «Spanky» McFarland, nuevo actor de la celebrada «Pandilla»

FilmoTeca de Catalunya

Entre sus 13 coloretes hallará el adecuado al tono de su cutis

¡Señora! Un consejo de belleza para Vd. Los tiempos modernos exigen a toda mujer cuidadosa de su cutis, un perfecto maquillaje que, estilizando su rostro alcance aquella belleza original que hará destacar su personalidad. La mayoría de afeites y coloretes existentes contienen substancias tóxicas que perjudican los cutis finos y delicados. Expertos químicos dermatólogos, eminentes médicos, y especialistas de belleza, han descubierto después de innumerables ensayos el **Colorete Compacto Columbia** que realza la belleza sin que su uso perjudique en absoluto. En el **Colorete Compacto Columbia** entran materias vegetales de composición completamente inofensiva, reducidas a finísimos polvos que convenientemente comprimidos encierran un producto radioactivo «Lucil» que activa debido a su fuerza radioactiva la circulación de la sangre en las mejillas dándoles con su uso el color natural tan deseado. El **Colorete Compacto Columbia** se distingue por la finura de su tacto sedoso, no rayando el cutis como los vulgares compactos, y por la gama de su extenso colorido escrupulosamente escogido para cada tono de piel.

REGALAMOS GRATIS

Contra entrega de 6 vales como el presente le regalará su proveedor un **Colorete Compacto Columbia**. Si su perfumista no lo tuviese pueda dirigirse usted a Columbia Perfumería Co. Ltd., Mustaner, 189, Barcelona, acompañando los 6 vales.

FilmoTeca de Catalunya

PRÓXIMA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE RADIO Y CINE SONORO

¡Empresarios!

Equipad vuestro salón en proporción a los ingresos semanales.

Cinematográfica "Astrea", S. A.

os ofrece los insuperables

APARATOS SONOROS

CON PRECIOS Y GARANTÍAS INCOMPARABLES

DIRIGIRSE A:

Cinematográfica "Astrea", S. A.

Casa central: BARCELONA—Rbla. de Cataluña, 43—Tel. 24752
Sucursales: MADRID—Avenida Pi y Margall, 20—Tel. 14871
» PALMA DE MALLORCA-Palacio, 16—Tel. 1333
Agencias: CORUÑA-Marina, 6 y 7-Tel. 2534-L. Campanioni
» STA. CRUZ DE TENERIFE—Pl. Patriotismo, 1—Tel. 341—R. Baudet

FilmoTeca de Catalunya

ES UN FILM QUE SE DESTINA A

TÍVOLI

por ser el salón de las grandes exclusivas y éxitos espectaculares

Es una Selección "CINAES"

AÑO III - NÚM. 104
8 de octubre de 1932

FilmoTeca de Catalunya

FILMS SELECTOS

SEMANARIO CINEMATOGRÁFICO ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN MADRID: LIBRERÍA EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 50 y 52

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses..3'75
Seis meses..7'50
Un año..... 15.

América y Portugal
Tres meses..5'75
Seis meses..9'50
Un año..... 19

TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
50
CÉNTIMOS

Leila Hyams, fascinadora artista de la Metro.

Films Selectos

al culminar el segundo año de su existencia y con motivo de la publicación de este su primer **número extraordinario** saluda afectuosamente a los lectores, corresponsales y cineistas en general que tanta adhesión y simpatía le han demostrado siempre.

Por la Redacción y Administración
El Director,

Tomás G. Larraya

UNA CHARLA...

FilmoTeca

que se convierte en examen de la temporada 1931-32

No salíamos de nuestra sorpresa...

—¿Pero es posible? — exclamó el compañero Larraga con una sonrisa que reflejaba su escepticismo.

—¡Tan posible es ello, que mañana tendré el mayor placer en demostrároslo!—

Esas fueron las palabras de un amigo nuestro, de un romántico del cine, un aficionado como pocos existen; uno de estos muchachos que le contarían a uno, con todo detalle, las particularidades de cualquiera de estas películas que el tiempo ha borrado de nuestra memoria. Un aficionado que extrema su devoción por el cine hasta llevar una estadística de los films estrenados durante la temporada, con sus correspondientes datos de duración en cartel, características, etcétera...

Efectivamente: al día siguiente la mesa del café parecía la de un estado mayor discutiendo un complicado plan para una trascendental batalla. A su alrededor, el romántico aficionado, el querido compañero T. G. Larraga, director de esta revista, y el que suscribe.

Larraga tiene en sus manos, hojeándola curiosamente, la libreta, diríamos, acusadora. 316 films estrenados durante la pasada temporada **¡316!...** No tan sólo era ello cosa posible sino ya un hecho consumado y que no admitía duda alguna.

Trescientos diez y seis films, y de ellos... ¿cuántos con valores suficientes para resistir los embates del tiempo?

Desgraciadamente muy pocos, tanto, que podríamos contarlos con los dedos de una sola mano. Films entretenidos, sin trascendencias, pero amenos y agradables, obras de «público» en las que el factor artístico suele más bien hallarse ausente para dar paso al factor comercial — que una y otra cosa suelen generalmente contraponerse y no congeniar — de ésas sí sería posible dar con un número quizá respetable.

Pero en este caso ya es preciso forzar la memoria para extraerlos de esa zarabanda de imágenes que la finida temporada ha arrinconado en el desván del pasado, para llevarlos, siquiera por un momento, al escenario inédito de este presente para ofrendarles el severo remate de un breve comentario.

Encarado con la estadística, tan pacientemente elaborada por nuestro amigo — en gracias a la cual ha de sernos posible un riguroso orden de estrenos —, Larraga va leyendo títulos y más títulos, hasta llegar a «El favorito de la guardia»...

—¡Bellísima película! — exclamo —. Ella señala la tónica dominante en la temporada: la opereta ligera, fina, saturada de humorismo y deliciosas melodías...

—En efecto — conviene Larraga —, es una obra llena de exquisiteces, que bordan bellamente con su interpretación Lillian Harvey y Henri Garat. —

Y seguidamente, sigue enumerando nuevos títulos, entre los que pasa «El comediante», que me parece haber sonado con una entonación despectiva, coincidente con el severísimo comentario que pugna por salir de mis labios... Y luego, «¿Conoces a tu mujer?», que califico favorablemente...

—¡Bah! — protesta Larraga —. Teatro y no otra cosa. —

Disiento de su apreciación y así lo manifiesto. Teatro, sí, naturalmente — y digo naturalmente porque no es posible rehuir la teatralidad cuando es preciso basarse en el diálogo — pero, pese a ello, es también un interesante film, sin paradoja.

No nos ponemos de acuerdo. Nuestro amigo nos mira sorprendido por el calor que ponemos inconscientemente en la discusión. Larraga opta por abandonar la lucha y continuar en el repaso de títulos. Sigue «Danzad, locos, danzad», que califica como la mejor interpretación de Joan Crawford, y luego «El millón».

—¡Eso es una película! — subraya.

Esta vez no discutiremos. Coincidimos.

—Este espíritu satírico de René Clair — continúa —, este sentido suyo de la comicidad fina y espontánea, desborda en esta obra suya, como palpita asimismo en su «Viva la libertad»... Abundan en estas obras los más sorprendentes detalles que nos demuestran su espíritu observador...

—René Clair — intervengo — ha sabido crear unos tipos bien definidos, muy estudiados, humanos casi; caricaturas de la propia vida...

—Es justo rendir homenaje a estas realizaciones suyas... ¡Ojalá halle quien le siga!...

—Y ahí tenemos otra obra destacable — apunta Larraga —: «Marruecos» y con ella Marlene Dietrich...

—Y «Fatalidad» — añado — y Sternberg. Más inteligente indiscutiblemente la primera, pero más obra, más apasionante la segunda. En ninguna, empero, Marlene Dietrich ha brillado a la altura esperada...

—No ha repetido, en efecto, su «Angel azul». —

Sigue luego una pequeña pausa. La necesaria para beber un sorbo de café, frío ya. Luego nuestro amigo nos ofrece unos cigarros y seguidamente vuelve Larraga a la estadística:

—He ahí un gran éxito de público — exclama —: «La mujer X». —

No puedo contenerme. Sinceramente, me molestan estos éxitos; con perdón. Un folletón a lo Luis de Val, fácil, halagador para el público excesivamente sensible a estos dramones...!

—¡Pues a mí me gustó mucho! — interviene nuestro amigo, como protestando de mi opinión.

Y como sincerándose luego:

—¡Eso son cosas de gustos! — añade.

Larraga nos mira sonriendo, sin intervenir. Creo leer una opinión coincidente a la mía en esta sonrisa... ¿Me equivoco? Pero él sigue, impertérrito:

—¡Ahora coincidiremos todos!—

Y a continuación un título de grato recuerdo: «El trío de la bencina».

—Cuatro veces la he visto ya — afirma el muchacho.

—No lo dudo — exclama Larraga —. Ese desarrollar un tema inverosímil, dándole ya el carácter de lo irreal, subrayado con un original desenlace, me encanta..., es el verdadero trazado de la opereta, con sus agradables melodías y tipos bien delineados... —

Y luego sigue pasando las cuentas de este largo rosario de títulos... Unas frases de elogio para Mamoulian por su «Calles de la ciudad», a cuyo paso no nos olvidamos de Silvya Sidney; unos comentarios contradictorios y una leve discusión sobre «Un yanqui en la corte del rey Arturo», y en seguida «Tabú», de Murnau... Renace en mí la admiración que me produjo su visión.

—En esta obra — opino —, imagen y sonido andan plenamente compenetrados. La música se materializa hasta convertirse en imagen...

—Pero sólo en la primera parte — interviene Larraga —. La segunda desciende ya a un nivel bastante inferior... —

Nos hallamos ya en el número 96. En pleno diciembre; la temporada se halla, pues, en su auge...

Sigue luego «Mamá», que Larraga encuentra muy teatral, pero conviene con nosotros en la excelencia del diálogo y la dignidad con que ha sido realizada e

Cuatro artistas que se revelaron

Jackie Cooper

Elissa Landi

interpretada... Y continuación, la «Tu-qui-meca». No necesito el compañero darme su opinión. La conozco ya por cuanto fué él mismo quien me la recomendó entusiastamente y pude, en reestreno, admirar esta película encantadora... «Elisso» le merece asimismo unas palabras de caluroso elogio, como nos la inspira mutuamente «M», de técnica admirable... Y seguidamente «Carbón».

—Es la película que estimo mejor de la temporada — comenta el compañero —. Por su técnica, por su asunto tan humano, tan conmovedor... Por sus escenas de intenso dramatismo tan perfectamente logradas... —

Es cierto. «Carbón» se coloca en un plano elevadísimo. Es el cinema con contenido, con profundidad..., el cinema que se propugna...

Y a continuación..., «El secreto del abogado», una película excelente, pasada casi inadvertida; «Montañas en llamas», bellísima realización, quizá algo inerte; «El teniente seductor», una comedia musical entretenida. Luego, «El camino de la vida»...

—¡Admirable obra! — comento.

—Y nacida de una realidad — añade Larraya —. Producida por la misma vi-

en la temporada de 1931 - 32

Sylvia Sidney

Catalina Bárcena

propia necesidad de encauzar a la vida honrada a todos aquellos seres abandonados y degenerados que dejó a Rusia como herencia la guerra europea y la revolución... —

Seguidamente, el contraste. Lo inaceptable, lo que lleva al cine a terrenos poco dignos y recusables: «El doctor Frankenstein»...

—¡Y es una de las que más ha durado en cartel! — objeta nuestro documentado amigo...

—¡No es, por desgracia, un caso único...! —

Hallamos luego «El Danubio azul».

—¡Una lástima!

—¿Cómo? — pregunto, sorprendido —. Es una obra finísima y admirable...

—Es lástima — aclara — cómo pasó esta película. ¡No hay pocos que la desconocen...! —

En efecto... Los múltiples valores de este film corrieron de boca en boca cuando se hallaba ausente del cartel del cine de estreno... Y son muchos aún los que la buscan en los reestrenos... Razón lleva el compañero, ¡lástima de film!

Hay una nueva pausa. Un pequeño oasis en el examen. Nuestro amigo abunda en nuestra opinión. El no hubiera destacado otras obras ni le habrían inspirado distintos comentarios que los expuestos...

Siguen agolpándose los títulos unos tras otros, como empujándose, apresuradamente cual si quisieran que pasara desapercibida tanta banalidad, tanta inconsistencia... Llega «Trader Horn», el film excesivamente propagado y con ello largamente perjudicado; «Camarotes de lujo», que merece unas palabras halagadoras del compañero; «Catolicismo», que nos mueve a un mutuo comentario de admiración que contrasta con el gesto agrio y la dura expresión que inspira a entrambos; «Yo quiero que me lleven a Hollywood», mientras es general el elogio para King Vidor por su excelente realización «La calle», a la que quiso conservar su esencia teatral confiriéndole, de paso, grandes valores cinematográficos.

«La línea general», «Malvada», que descubrió una gran artista, y «Jean de la lune», sugieren asimismo palabras de admiración. Luego una dura repulsa para Roberto Rey, amanerado, inexpresivo, por su «Caballero de frac»; unas frases de respeto para «Horizontes dorados», típico film del Oeste, y ya, a finales de temporada, un nuevo éxito merecido, «El teniente del amor», que ha afirmado la popularidad de Gustav Frölich...

Pocos films quedan ya en la lista que está tocando a su fin, que significa a la par la agonía de la temporada de estrenos...

Y a sus postrimerías van surgiendo aquellos films que, ante la competencia, no se han atrevido a presentar las editoras.

Sin embargo, destacamos aún «Marius», que Larraya califica de muy teatral pero relevante por su ambientación y puro costumbrismo; «La flota suicida», como obra espectacular; «Himatschal», un canto a la Naturaleza; «Milicia de paz», un éxito de público, pero carente de otros valores; «Una mujer de experiencia», por la interpretación de Helen Twelvetrees...

—Y algunas más que han pasado inadvertidas — objeta nuestro amigo —, «Rango», por ejemplo...

tal...

—Y «Las peripecias de Skippy» — añade Larraya —. Un film de bello contenido y excelente interpretación... —

Seguidamente hacemos un resumen del número de films estrenados por cada casa alquiladora. Ello nos da el siguiente resultado:

Metro Goldwyn, 49; Paramount, 44; Fox, 42; Almira, 27; Universal, 24; Cinaes, 20; Artistas Asociados, 19; Atlantic Films, 16; Febrer y Blay, 14; Cinnamond, 12; Ufa, 14; Balart y Simó, 6; Arajol, 3; Huet, 9; Trian, 2; M. de Miguel, 1; Huguet, 1; Julio César, 2; Sonor Film, 1, y otras 10 repartidas entre otros alquiladores.

Películas estrenadas en Barcelona durante la temporada 1931-1932, que han estado más de quince días en cartel:

«La mujer X»	40	días
«Trader Horn»	34	»
«El teniente seductor»	25	»
«El doctor Frankenstein»	23	»
«El millón»	22	»
«El proceso de Mary Dugan»	21	»
«Mamá»	21	»
«El teniente del amor»	20	»
«Petit Café»	19	»
«Carbón»	19	»
«Dirigible»	19	»
«Milicia de paz»	19	»
«Un yanqui en la corte del rey Arturo»	17	»
«El Código Penal»	17	»
«Maternidad»	17	»
«Eran 13»	17	»
«Madame Satán»	17	»
«¡Viva la libertad!»	17	»
«¡Pobre Tenorio!»	16	»
«Papá piernas largas»	16	»
«El pasado acusa»	16	»
«Ben-Hur»	16	»
«El favorito de la guardia»	15	»
«¿Conoces a tu mujer?»	15	»
«El trío de la bencina»	15	»
«Fatalidad»	15	»
«Cheri-Bibi»	15	»

Total: «27» películas, sobre 320 que se han estrenado durante toda la temporada.

En total, pues, son 27 las películas que se han mantenido en cartel un mínimum de 15 días, sobre 316 que se han estrenado durante la temporada.

Y por lo que se puede ver por la precedente estadística no responde el éxito del público al valor del film. Lo que hemos venido sufriendo durante la temporada lo comprobamos ahora fríamente. No han dominado las mejores, sino las más halagadoras para la galería. Y dominar no es vencer... Al menos definitivamente.

Esperemos, pues, un escalamiento de lugares por aquellas películas injustamente relegadas y a las que conciernen los puestos de honor...

¡Y ojalá que ello sucediera esta temporada que empieza!

¡Que al menos nos demostraría, no sólo que el cinema ha seguido en su evolución progresiva, sino que con él, a su compás, ha caminado paralelamente el público cinematográfico!

Hugo Pérez

FilmoTeca

SINFONÍA CIN

Reri, la protagonista de «Tabú», cuya belleza tiene la seducción de lo agreste.

Jannings es la encarnación de la tragedia. Lewis Stone, la encarnación de la sobriedad.

I. ALLEGRO

¡Cuán hermosa eres, Reri, en la sencilla grandeza de ese momento de tu vida! Tiene tu hermosura en «Tabú» la ingenua seducción de lo agreste, y tiene tu gesta el encanto de lo que sólo se vive una vez.

Vida libre, pura y dilatada como el horizonte de los mares del Sur, como el cielo sin mancha que los cobija, como el paisaje lozano que los decora. Aguas que van cantando al saltar, plantas que ostentan la exuberancia de sus entrañas, olas que lamen suavemente las playas, danzas que se dibujan al compás de unos ritmos sensuales..., todo fué un día para ti como un decorado inexpresivo y vulgar de la naturaleza en que vivías. Su belleza infinita tuvo acaso para ti la monótona presencia de las cosas que no cambian..., que son hoy como fueron ayer.

Hasta que un día el genio de un hombre descubre entre los perfiles de ese paisaje la leyenda de los siglos, y en ti va atesorada la belleza del paisaje y la leyenda. Tu vida libre se esclaviza un momento para fingir la leyenda de los siglos, y la tierra te hace vivir su poema inefable de amor. Un solo momento en el plácido transcurso de tu vida. Un momento por el que suspiran multitud de mujeres del mundo civilizado. Un momento que los dioses del cine han querido conceder a la mujer desconocida de los mares del Sur para que resplandezca sobre todas con la ingenua seducción de lo agreste.

Y, luego, la liberación total. Deshecha la ficción que hizo revivir la leyenda de los siglos, vuelves a tu vida libre, pura y dilatada. Desde entonces, las aguas tienen para ti nueva harmonía al saltar entre peñascos. Las frondas te descubren en su seno encantos desconocidos. El ancho manto del mar, al plegarse incesante en las playas, recamado de perlas de espuma, te muestra colores y formas que hasta entonces no habías comprendido...

Y mientras los dioses del cine van mostrando al mundo civilizado tu agreste belleza en «Tabú», tú vives obscura y olvidada en un islote de los mares del Sur, sin saber de la gloria ni de los triunfos de tu obra.

¡Cuán hermosa eres, Reri, en la sencilla grandeza de ese momento de tu vida! ¡Momento que nunca soñaste vivir y nunca más revivirás!

II. ANDANTE

Jannings, artista, es la encarnación de la tragedia en el séptimo arte. En Jannings puede ensañarse la desventura mayor del mundo, segura de ser comprendida y sentida con toda la intensidad de su infelicidad. Ni su corazón se resiste al dolor, ni su razón se rebela contra la injusticia. Para cada pesar tiene Jannings un gesto acogedor; para cada adversidad, una mirada de resignación; para cada punzada, un lamento angustioso y profundo. La tragedia de su vida penetra así hasta lo más hondo del alma sensible. Penetra hondo, lacera... Nos conmueve y, al cabo, tal vez también nos abruma como abruma el dolor de todas las tragedias.

Lewis Stone, artista, es la encarnación de la sobriedad en el arte monocromo. Correcto, justo, ponderado, toda su vida es un equilibrio entre los prejuicios del mundo y la comprensión del caballero. Ni el cuchicheo indiscreto llega a alterar el rictus de su boca, ni el desprecio consigue cortar la tersura de su frente. Si Stone quisiera desprenderse de ese ponderado equilibrio de hombre de mundo y de corazón, su vida perdería la sobriedad que hoy le define y enaltece. Sería un estoico, un indiferente, un cínico tal vez. Por eso, su comprensión de caballero atrae con la seducción de todas las cosas nobles. Atrae con nobleza, domina, seduce y, al fin, acaba por convencer.

¿Podría darse un tipo ideal con la fusión de Jannings y Stone? ¿Podría aunarse el gesto trágico del uno con el gesto ático del otro? ¿Convivirían bien la profusión y la sobriedad en un solo ser? ¿El barroquismo dinámico podría fundirse con el helenismo extático?

No. Mejor que fusión, es yuxtaposición... Sencillamente, yuxtaposición de caracteres: «El patriota». «El patriota» es la perfecta yuxtaposición de esa tragedia que penetra hondo, que lacera, conmueve y abruma..., con esa comprensión que atrae con nobleza, que domina, seduce y convence...

Jannings, encarnación de la tragedia. Stone, encarnación de la sobriedad. Barroquismo de trágico y aticismo de caballero. Mejor que la fusión ideal, en un solo ser, es la yuxtaposición de caracteres. Yuxtaposición del barroquismo con el aticismo: «El patriota».

FilmoTeca de Catalunya

En los dibujos animados se mueven las figuras en el ritmo constante que modula la sonorización.

El cine es un poema que alegra y desconsuela... Es la epopeya de todos los hombres.

III. SCHERZO

Una figura negra — ágil, nerviosa, inquieta —, recortada sobre el fondo intensamente blanco de la pantalla. Otra figura negra, igualmente recortada y nerviosa, que surge de repente de la nada. Un gato inteligente, un perro que recela, un árbol que baila a compás, un cascarón de nuez convertido en palacio de maravillas, y a lo lejos la luna colgada del cielo sonriendo con la beatitud de las almas de cuerpo rechoncho. Son dibujos animados, figuras negras recortadas sobre blanco.

En los dibujos animados se mueven las figuras en el ritmo constante que modula la sonorización. La sonorización es música de «jazz» — ágil, nerviosa, inquieta —, la única que puede dominar esas figuras negras que parecen vivir en un mundo de gravitación excéntrica. Las figuras negras viven en un mundo sin leyes físicas ni racionales. Ni el efecto reconoce una causa, ni la razón se apoya en la verdad. Mas — ¡oh maravilla! — la música sabe dominarlas fácilmente y llevarlas al mundo concéntrico del ritmo. Y el ritmo las envuelve en un movimiento constante, con obsesión profundamente humana.

En Africa, los indígenas del desierto y de la selva — eternas figuras negras — sienten también la obsesión del ritmo. Sus danzas de espíritu bárbaro, de gestos descoyuntados, de incesante vaivén, tienen, sin embargo, la sencilla regularidad de la naturaleza. Todos danzan, todos se agitan... No importa la simetría ni el conjunto. Basta con que siga cada uno por sí solo la ondulación del ritmo que domina, arrastra y obsesiona.

En el cine, las figuras negras se recortan sobre el fondo intensamente blanco de la pantalla. En Africa, las figuras negras de las danzas se perfilan con la sugestión de lo exótico. Así, el ritmo unifica las figuras negras. El gato inteligente que se quita la cola para alcanzar a las nubes, con el salvaje que se abre los labios para lucir la redondez de un plato... El poste que convierte en arpa los propios hilos que sostiene, con el bárbaro que toca gangosamente el tambor de la tribu.

El ritmo obsesiona el mundo excéntrico de la pantalla... El ritmo obsesiona el mundo salvaje de Africa... Ritmo, obsesión..., todo figuras negras.

IV. FINALE

¿Qué es el cine? Todo y nada: la quintaesencia del espíritu de nuestro tiempo.

La frivolidad de la vida del momento, el optimismo sentido en lo apacible del ambiente, la despreocupación de no saber qué fué de ayer ni qué será de mañana, la visión sintética de las cosas para llegar de golpe a lo más profundo de su esencia..., todo eso es el cinematógrafo con su estupendo simbolismo y su fantástica realidad.

Arte y Ciencia han trabajado de consuno para hallar el símbolo de la psiquis del siglo XX. La Ciencia ha penetrado en lo más abstruso de sus antros y ha revuelto las fórmulas mágicas de todos los sabios de todos los tiempos. Ha hecho mil experimentos con sus redomas, con sus crisoles, con sus alambiques, con sus raros productos de síntesis y análisis, y al fin ha dado con la fórmula del cinematógrafo, verdadera piedra filosofal de la alquimia de nuestros días.

El Arte a su vez ha levantado el vuelo hasta lo más excelso de sus ámbitos y ha revestido con las mejores galas de su tesoro esa invención de laboratorio que la Ciencia le ha dado. Al conjuro mágico de su varita, ha hecho aparecer en el cine la sutileza del alma, el gesto del cuerpo, la poesía del ambiente, la vibración del espíritu que se difunde en la majestuosa amplitud del espacio...

El cine es obra conjunta del Arte y la Ciencia. La Ciencia le ha hecho gracia del cuerpo, y el Arte le ha hecho gracia del alma. Por eso, forjado en lo abstruso de la Ciencia y modelado en lo diáfano del Arte, el cine es por esencia el poema de luz y de sombra. Es producto de Ciencia y de Arte.

Al cine, para ciencia, le sobra sensibilidad; para arte, le sobra rigidez.

Es un poema de luz y de sombra, de gesto y de dolor. Un poema que alegra y desconsuela, que deleita y atormenta, que exalta y enerva, que domina, que arrastra, que arrebata y transfigura... Es la epopeya de todos los hombres. No de un guerrero, no de un dios, no de un pueblo, ni siquiera de una raza de gestas heroicas. Es la epopeya sublime que ha compuesto para sí la Humanidad entera.

Lorenzo Conde

ESCENA Y PANTALLA

La eterna miopía de Hollywood

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por Mary M. Spaulding

DURANTE años, Sally Eilers fué víctima de la cruel miopía que padece Hollywood.

Los boulevares de la ciudad extraordinaria la vieron pasar una y mil veces, sin que su belleza y juventud, la inteligencia de sus ojos y su personalidad atrayente, dijera nada a Hollywood. Esto es, a aquéllos que en la Meca del séptimo arte, tienen el poder de fabricar fortunas y hacer estrellatos.

Florenz Ziegfeld, el genio recientemente desaparecido y que glorificó a la muchacha americana en sus famosos «follies», dijo una vez que Sally era la chica más bonita que había ido a Hollywood.

Y Ziegfeld jamás se equivocó cuando fijó sus ojos de captador de belleza femenina, en una mujer.

Poseyendo Sally los tributos de belleza, juventud, talento y prestancia, parecía lógico, pues, que triunfara en las lides del arte celuloico. Pero Hollywood, ya lo hemos dicho, padece de miopía...

Muchas veces, para destacarse en aquel ambiente, es preciso hacer algo sensacional. Hazañas que sacudan los nervios de Hollywood, haciendo que el caso patológico de miopía se convierta en aguda presbicia... En otras palabras, un escándalo que inicie una campaña de publicidad.

Sally, empero, pasaba inadvertida al menos ante los ojos de los directores que la consideraban como una chica bonita más, pero sin darle importancia como figura de relevantes condiciones artísticas.

Mas, si Sally lograba pasar inadvertida ante los ojos de los directores, no pasaba lo mismo con la juventud hollywoodense a quien la chica volvía los sesos... Sally llegó a tener fama de «Don juan» femenino... Primero se comentaron sus amoríos, esto es, su compromiso matrimonial con Matty Kemp... Algún tiempo después con William Hawks, cuñado de una estrella prominente... Más tarde, la traviesa chiquilla hacía objeto de su ternura a Eddie Sutherland, y después a un director francés de nombre D'Arrast. Parecía como si toda la preocupación de Sally consistiera en comprometerse amorosamente con la juventud de Cinelandia, para romper el compromiso con la misma prontitud que lo iniciaba.

Algunos dicen que Sally estaba solamente buscando el medio de hacerse notar por los miopes señores de los estudios.

Yo creo que la muchacha lo que buscaba era el verdadero amor.

Un día Mack Sennett la vió en un restaurante mientras departía alegremente con su amiga Carole Lombard, que apenas era entonces conocida. Y Mack Sennett, que también muchos años antes apreció las cualidades teatrales de Gloria Swanson, dándole la primera oportunidad, se dió cuenta

de que Sally estaba llamada a triunfar en toda la línea.

Algunos días después del encuentro con el gran comediante, y después de la rutina de pruebas fotográficas, etcétera, Sally firmaba un contrato con el magnate de las comedias, hacedor de tantas estrellas en la era silenciosa. La carrera de Sally, empero, no prosperó gran cosa bajo la bandera de Mack Sennett. Había algo de positivamente grande y dramático en la pequeña actriz, que quedaba siempre aplastado bajo la tiranía de la comedia. La actriz que había en ella, agazapada en el alma, no se atrevía a salir a la luz hasta no tener un papel que hiciera honor a sus ambiciones.

Por fin, los estudios de la «Fox» la escogieron para una parte en la película «Quick millions». Su triunfo fué decisivo. Y aunque aun en esta época la ataba un contrato con Mack Sennett, ya Sally se había hecho notar. Hollywood se dió cuenta de que tenía dentro de sus límites una joven actriz de potencialidad dramática. Y el día que Sally pudo poner, por fin, su firma en un contrato prometedor con la casa filmadora «Fox» e interpretó el papel principal en la película «Bad girl», la miopía de Hollywood se curó radicalmente.

El triunfo de Sally fué completo. Se reveló como una promesa, gracias a su exquisita comprensión y a su temperamento versátil.

La chiquilla desconocida pasó a ser una de las figuras prominentes de Cinelandia. Aquella película «Bad girl» sirvió para que otro actor joven se revelara súbitamente como una potencia dramática: James Dunn. Y de pronto la cinematografía americana idealizó a otra pareja que, como Charles Farrell y Janet Gaynor, robó el corazón de los espectadores.

Corto tiempo después, Sally y James Dunn aparecieron de nuevo en otro romance tierno y a la vez dramático: «La pareja de baile». Esta película los afianzó en la reciente fama de «pareja ideal». Su tercera película, «Conducta desordenada», decidió el porvenir de Sally Eilers.

Y ahora Hollywood se culpa de haber permanecido ciego tanto tiempo. Sin darle una oportunidad a la chiquilla que durante años recorrió sus boulevares en busca de trabajo... Cada estudio quisiera arrebatarla a la «Fox», y Sally acepta, encantada, las muestras de admiración que, aunque tardías, son agua fresca para su espíritu romántico.

Recientemente tuve el placer de conocer a Sally Eilers en una recepción dada en su honor el día que se estrenó la película «Conducta desordenada». Es una mujercita nerviosa, de cinco pies y tres pulgadas de estatura, rientes ojos color de avellanas y cabellos castaños obscuros. Después de tantos triunfos sucesivos, se explicaría que Sally quisiera vengarse del olvido en que la tuvo Hollywood, mostrándose ahora pedante y pretensiosa; pero Sally tiene una admirable filosofía. Sabe que el favor popular es efímero y prefiere hacerlo durar tan indefinidamente como sea posible, dándose por entero a su público y mostrándose amable con todos. En aquella reunión de sesenta o setenta y cinco personas, no había una tan sencillamente vestida, tan cordial, ingenua y deliciosamente franca como Sally. Y dentro de su exquisita sencillez, la dignidad que corresponde a una muchacha bien nacida y educada.

Sally Eilers y James Dunn en «Pareja de baile».

Sin poderlo evitar, vino a mi mente el recuerdo de otra entrevista y otra recepción, y la visión de la chica, la estrella a quien se festejaba, haciendo raros juegos de acrobacia frente a un pastel enorme, en el cual, por fin, metió los pies.

Al comienzo de esta crónica dije que Sally Eilers había buscado ardorosamente el verdadero amor, comprometiéndose en diversas ocasiones con varios personajes de la colonia del cine. Sin embargo, será bueno añadir que la conducta de Sally jamás dió lugar a escándalos viciosos. Alegre, de temperamento romántico y con una juventud gloriosa entre sus manos, viviendo en un «set» de continuo romance, es natural que Sally jugara discretamente al amor.

Hasta que conoció a un simpático muchacho, famoso en los films de dramas del Oeste: Hoot Gibson.

Trabajaron en una película y allí se bordó el romance. Empero, jamás Hoot le habló a Sally de amor durante aquellos primeros meses de conocimiento y camaradería. Se veían frecuentemente, salían juntos al teatro, etcétera, pero el cow-boy jamás inició una palabra de amor...

Ya Sally — palabras textuales de la joven — desesperaba de tener que ser ella la que «declarara el amor», cuando Gibson la invitó a una fiesta en su rancho, a algunas millas de Hollywood.

La noche de la fiesta, Hoot Gibson reunió a sus amigos, y para sorpresa infinita de la joven, le colocó a ésta un anillo en el dedo anular, anunciando el compromiso de ambos. La declaración no podía ser más original. Declaración y aceptación a la vez. Por lo visto Hoot

(Continúa en la página 18)

Próximamente en

FANTASIO

¡UNA OBRA SENSACIONAL!

MUCHACHAS DE UNIFORME

(Mädchen in uniform)

La vida inquieta y multiforme de un pensionado de muchachas con el estallido de un apasionante conflicto espiritual

Dirección artística: CARL FROELICH. — Dirección escénica: LEONTINE SAGAN

INTÉRPRETES

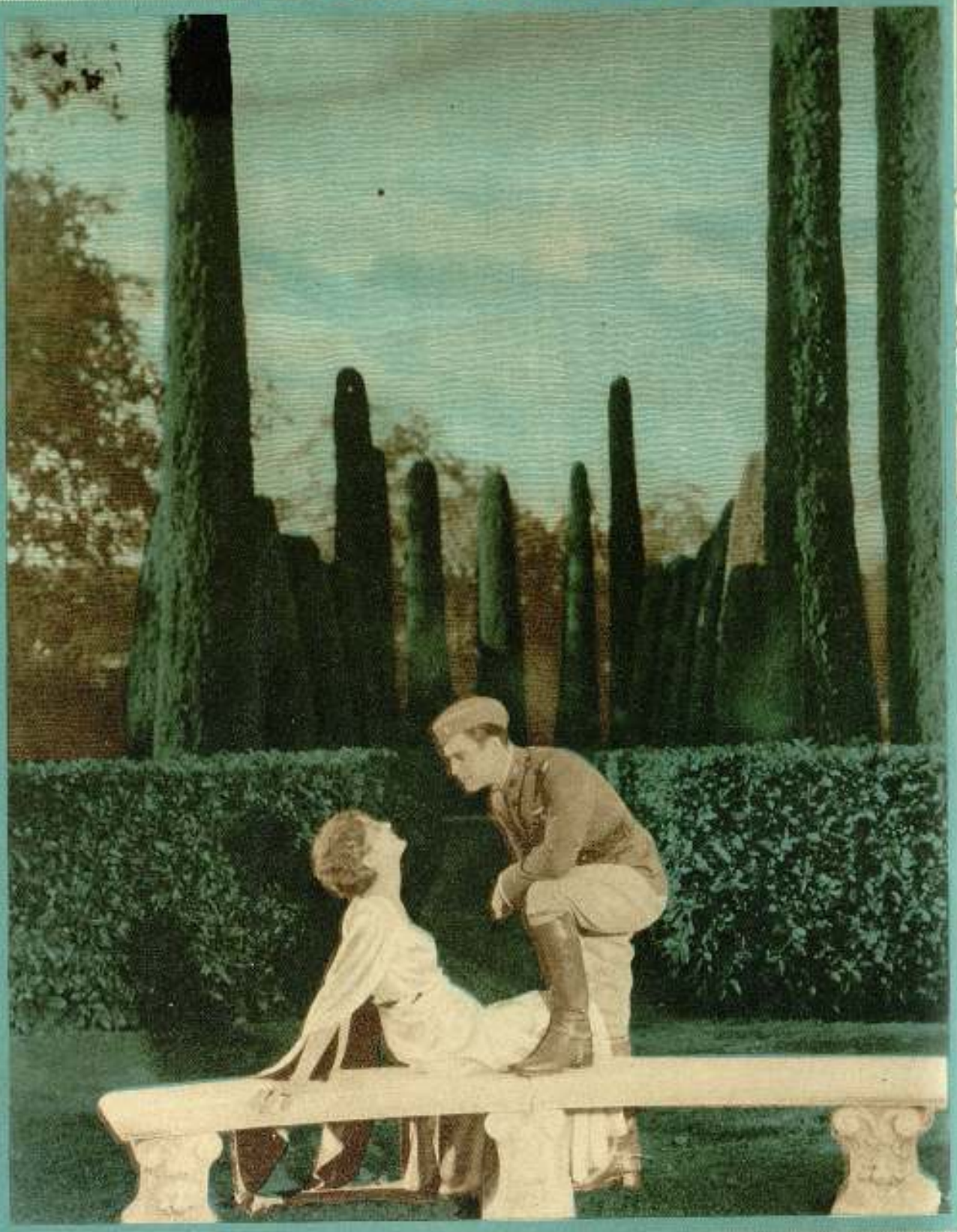
DOROTEA WIECK - HERTA THIELE - EMILIA UNDA
y cien jóvenes de pensionado

¡LA PELÍCULA DEL AÑO! **EXCLUSIVA E. HUET**

Filmoteca de Catalunya

La deliciosa Lilian Harvey y el simpático Henri Garat en una escena de la película «Dos corazones y un latido». A esta gentil pareja la veremos igualmente como protagonista de la gran película «El congreso se divierte», ambas de la UFA

FilmoTeca



Billie Dove y Chester Morris en una escena de la película de Artistas Asociados «Un As en las nubes».

El porqué de los primeros planos

por J. Palau

Un escritor, cuando quiere hacer resaltar una de sus frases de manera especial, cuando quiere llamar la atención del lector sobre un parágrafo, le queda el recurso de hacer imprimir aquellas palabras en mayúscula o bien con un tipo de letra distinto del resto de la página. Asimismo, el compositor que marca fortísimo el tema, la idea musical que le importa se destaque con preferencia por encima el tejido sinfónico. Cuando en las artes plásticas se quiere proceder en un sentido equivalente a esos dos ejemplos citados, hay que recurrrir a dar el mayor volumen al objeto que más nos importa. Naturalmente, como se trata de artes del espacio es preciso transferir a un lenguaje de tamaño todo aquello que pertenece al lenguaje de calidades y valores.

En el cine, el equivalente del fortísimo es el primer plano.

En sesiones especiales de cine, en donde se han proyectado muestras de los primeros films pasados en Barcelona, nos hemos podido cerciorar que, durante mucho tiempo, el cine no conoció el primer plano. Entonces, todas las escenas estaban cortadas a la misma escala, y el espectáculo cinematográfico tenía toda una fisonomía teatral. Todo se movía en una misma perspectiva, desfilando delante una cámara inmóvil y no había recurso que permitiera al director un trabajo de detalle, y sobre todo un trabajo de selección, porque el primer plano no sólo permite acentuar la apariencia plástica del rostro u objeto que importa por encima de los demás, sino que, al mismo tiempo, elimina «ipso facto», todo lo secundario.

La importancia de esta función del primer plano ha sido decisiva para el destino del cine, y acaso no sea exagerado considerarla como el aspecto más esencial del lenguaje expresivo del cinema.

En esta escena de «Atlántida» las imágenes realizan una dialéctica dramática.

Se considera a Griffith como el inventor del primer plano; al menos él fué el primero, no sólo en emplearlo, sino en comprender con una rara lucidez toda su misión en el film. Algo que hemos olvidado y que es instructivo recordar es que el público no aceptó de momento esta genial invención. La súbita aparición rompiendo el ritmo de conjunto del film, que desglosaba escenas todas ellas según un corte escénico, de un rostro, una flor, dos manos que se estrechan, grandes a todo tamaño del lienzo blanco, era algo que venía a romper todos los hábitos de los espectadores. Poco a poco el público ha penetrado intuitivamente las virtudes mágicas del primer plano y los grandes directores han estudiado su sintaxis a la perfección.

Así como en el teatro el rectángulo escénico persiste siempre idéntico, y es nuestra vista la que, orientada por las exigencias dramáticas, se fija, ahora aquí, ahora allá, en el cine es el director el que determina las sucesivas apariencias visuales. Mejor que las explicaciones teóricas son los ejemplos los que deben dar al espectador la inteligencia de esta función. Películas modélicas como «Amanecer», de Murnau, como «Las calles de la ciudad», de Mamoulian, están repletas de ejemplos que son otras tantas aplicaciones concienzudas de la sintaxis del primer plano.

Hemos citado al azar dos films, pero el espectador, orientado, encontrará placer en verificar lo que llevamos dicho, asistiendo a la proyección de cualquier film bien construído.

Lo que debemos delatar es el abuso excesivo, a que recientemente se ha llegado, del primer plano. Abuso condicionado, sobre todo por la intención de ofrecernos bellos rostros. El cine que vive tanto de «sex appeal» abusa de todo lo que significa ostentación de belleza femenina, desvirtuando estas intenciones la verdadera función dramática del espectáculo.

Desde la escena panorámica hasta el primer plano, existen todos los intermedios imaginables. El plano americano, por ejemplo, se refiere a aquella toma de vistas que ofrecen las personas hasta la cintura. Quien comprende esto, comprenderá que hacer la teoría del primer plano equivale a hacer casi toda la teoría del cine, puesto que el primer plano no es sino la aplicación máxima de lo que el cineista realiza a cada instante. El cine, lo mismo que el lenguaje, es una sucesión; sucesión de imágenes. Determinar el contenido de estas imágenes es restablecer el «decoupage» del film. Y la enorme elocuencia del film consiste en la virtud que tiene de poder

(Continúa en la página 41)

Un primer plano de absoluta expresión cinematográfica de la película Paramount «Una mujer perseguida».

FilmoTeca

UN CONCEPTO DEL CINEMA

Hoy se agrupa en torno al cinematógrafo el núcleo mayor que darse puede, un núcleo donde fraternizan elementos indoctos con elementos intelectuales, técnicos con líricos, la masa con la «élite». Y, sin embargo, como ayer, sigue siendo esta rama artística la menos comprendida por sus mismos admiradores, por sus mismos cultivadores inclusive.

Recordamos a tal respecto el caso edificante de un cronista español que residía fuera de España, y recibió el encargo de representar literariamente en el punto de su residencia cierto periódico cinematográfico de su país. Hombre escrupuloso, nuestro amigo se apresuró a documentarse para cumplir de una manera decorosa su nuevo cometido, y apenas iniciadas las indispensables tareas de investigación, hubo de sorprenderse al persuadirse, sin pretenderlo, de que nadie o casi nadie sospechaba siquiera el auténtico carácter de la cinematografía. No lo sospechaban, por lo pronto, los cinematografistas, obligados a conocer a fondo la materia de sus actividades; no lo sospechaban a su vez los críticos, obligados a encauzar la sensibilidad de los espectadores; no lo sospechaba, en fin, el público, nunca obligado a nada, claro está. Inútil añadir que el bisoño investigador permanecía perplejo, sin saber explicarse tan paradójico fenómeno.

Tampoco nos lo explicamos nosotros, conforme no se lo ha explicado ninguno hasta ahora; pero se trata de un hecho positivo, y hay que atenerse a los hechos, aunque no se expliquen. Constituye otro también, innegable en absoluto, el de que la cinematografía continúa su camino, prospera y se depura por sí, a pesar de la ignorancia entre cuyos múltiples yerros va desarrollándose a pasos de gigante. En resumidas cuentas, sólo importa el hecho postrero y decisivo, de modo que el anterior no implica sino un dato anómalo que consignamos a título de atisbo curioso.

Y concretemos ya un poco las generalidades esbozadas. Por lo que a los realizadores de películas atañe, abundan quienes confunden lamentablemente el cine con el teatro, quienes ignoran las verdaderas facetas fotogénicas de personas y cosas, quienes no perciben la visión cinegráfica del mundo bajo aspectos objetivos ni bajo aspectos subjetivos, quienes buscan el aplauso fácil sin buscar el mérito difícil que no arranca, desde luego, aplausos. En cuanto a los críticos, asume tamaña responsabilidad — de una magnitud que se acentúa con la incipiencia del séptimo arte — cualquier modesto periodista horro de oportuna preparación, y no estima un deber el preciso aquilatamiento de valores, de unos valores que desconoce a menudo, sacándole del trance los lugares comunes de la gacetilla, cánon para él. El público, por último, suele desoír los tópicos del gacetillero, no se preocupa de lo que se propuso el director y aprecia las cintas que contempla según le dictan su temperamento maleado y los extravíos de sus impulsos.

No negamos, bien entendido, las raras excepciones que confirman la regla. En escasísima minoría, florecen por doquiera «metteurs en scène» archidotados, críticos capaces y públicos conscientes. Prescindimos de nombrar a los actores, pues la disciplina a que las somete el cine les quita iniciativa y a la postre comportan recursos secundarios: el mejor actor no mejora un film de dirección mala, y un buen director ejecutará un buen film sin necesidad de intérpretes geniales. Sobre todo existen obras maestras de la pantalla, obras maestras que existirían aun cuando no existiesen los realizadores, los comentadores, los espectadores y los actores de excepción, a despecho de ellos y a despecho de sí mismas. Porque el cinematógrafo adelanta y se perfecciona, repetimos, merced a su propia causalidad, a su propia fatalidad, osaremos concluir.

Lo que acabamos de exponer suscita una pregunta que acaso no se ha formulado bastante. ¿Cabe sustentar un concepto escueto del cinema? Creemos que sí, y a guisa de mero ejemplo, vamos a decir el nuestro, sin garantizarlo exacto, puesto que no nos presumimos infalibles. ¡Ojalá exteriorizara cada uno con análoga honradez el suyo, luego de meditarlo mucho, contribuyendo a la delimitación de dominios que se entremezclan, se enmarañan y se invaden en daño de todos!

Resulta incontrovertible que el cinema supone algo esencialmente plástico, esencialmente dinámico y esencialmente expresivo. Analicemos cómo conviene que se manifieste dentro de semejantes características.

Admitida la incontestable cualidad plástica del fotograma, huelga agregar que han de acusarse plásticos en principio los intérpretes, los fondos, la atmósfera, la distribución de planos y los episodios del tema. El director compondrá las escenas cual compone sus cuadros un pintor, y las actitudes obedecerán a un sentido eurítmico. Jamás se romperá la armonía del conjunto, integrada por mil detalles con su respectiva armonía, destacándose de momento lo que el momento exige destacar y esfumándose lo que esfumar exijan las leyes del contraste. Así se crea un continuo equilibrio de for-

Lionel Barrymore y Phillips Holmes en «Remordimientos».

ma, si se nos permite la palabra, grato a los ojos enterados del artista y a los ojos instintivos del profano.

El dinamismo cinematográfico — sujeto, empero, a un ritmo exento de celeridad excesiva — veda el menor estatismo del desarrollo. Por ende, los que procuren adaptar a la pantalla partos del ingenio nacidos en distinta esfera genérica, preferirán una novela a un drama, atendiendo a la ubicuidad común del film y la novela, y a la consideración previa de que el adaptador no se sustrae completamente a la influencia determinada por la prístina estructura de lo adaptado. Juzgamos preferible aún rehuir las adaptaciones de asuntos extraños y producir asuntos adrede, dinámicos, para desarrollarlos de acuerdo con normas dinámicas. Dinámicas sin rudeza. El cambio repentino de la impresión no significa cambio brusco, y las transiciones se denotarán naturalísimas, imperceptibles a fuerza de repentinas y de naturales.

Expresivo a todas luces, sin perjuicio de su dinamismo y de su plasticidad, el cine, para no desvirtuarlas, se sirve de una expresión puramente plástica y puramente dinámica que las intensifica. Un pormenor ampliado a treinta veces su tamaño cobra entonces mirífico prestigio, y el reposo de un simple objeto, llenando el campo óptico, se anima de una aureola mágica. Apuntemos esta ventaja máxima de aumentar o disminuir las dimensiones, de acercarnos o alejarnos los personajes y su marco, de subrayar a ratos un gesto o un fragmento minúsculo, poniendo en juego nuestras dotes receptivas y graduando con arreglo a ellas el efecto emocional. Advertiréis que no por la índole restringida de la imagen dejan de mostrarse infinitas sus facultades conmovedoras, y que, contra lo previsible, al concentrarse ganan y alcanzan un grado de exaltación profunda.

Además, el cine ostenta una fase espiritual que hemos rozado de pasada. Aludimos a la ideología de sus argumentos. Acerca del particular se encuentran dos opiniones diferentes: la de aquellos que propugnan un cinema de acción extterna, sin grandes complicaciones psicológicas, y la de aquellos que, al revés, predican un cinema intimista, de alma adentro. Ambas aducen magníficos testimonios en su apoyo y ambas nos parecen loables, a condición de que revistan alto decoro estético y de que ninguna de ambas olvide las tres fundamentales cualidades de plasticidad, dinamismo y expresión.

Sin abandonar todavía el terreno espiritual e ideológico, proclamemos la trascendencia del ascendiente que ejerce el cine sobre las imaginaciones, trascendencia que lleva aneja una responsabilidad. Por tanto, las ideas que enuncie o que sugiera se mostrarán generosas y limpias de sandez, so pena de tornarse funestas. Agente de la civilización y venero de sentimientos nobles mientras acata elevados imperativos morales, se convierte, al desacatarlos, en agente de la estulticia y despierta sentimientos embrutecedores.

Extremo que se impone señalar es el de la universalidad del cine, integral en el mudo y menoscabado por el sonoro. La universalidad nos proscribe los motivos locales, reclamando, eso sí, enfocarlos universalmente, con lo que consigue una expansión de regiones y rincones del mundo a través del mundo entero, una divulgación de usos y mentalidades, sin contar los paisajes interiores y los conflictos humanos, cuya universalidad radica en la cordialidad que los provoca. Todo interesa en todas partes, siempre que se cuide el origen del interés.

Sintetizando, nos inclinamos hacia una cinematografía seria, descargada de banalidades y penetrada de su visualidad básica, sin concomitancia con el teatro y sin parasitismos filosóficos, demostrativa de talento sólido y asequible a innúmeras inteligencias, honesta y no hipócrita, amplia y ceñida a su amplitud. ¿Quimera? Responderemos de que en ocasiones la hemos visto o de que se nos ha antojado verla en ocasiones. Por lo demás, las quimeras terminan rindiéndose a la constancia de la fe...

He aquí, someramente diseñado, nuestro concepto del cinema. Emana de un criterio franco, revelándose inferior, sin duda, a diversos conceptos discrepantes, y superior, probablemente, a alguno. Justo o erróneo, al cabo encierra cierta observación y tiende a definir.

Insistimos en que no alardeamos de infalibles y en que no queremos disertar «ex catedra». Con sencillez, con humildad, aportamos nuestro sincero pensamiento al crisol de un arte en vías de cristalizarse, y no tememos que se burlen de nuestras convicciones quienes carezcan de otras que oponer o las opongan prestadas. Cuantos alberguen convicciones suyas, coincidentes con las nuestras o adversas, no se burlarán.

Fermín Fórner de la Mata

Brigithe Helm y Rudolf Forster en «La condesa de Monte-Cristo».

EL FAMOSO

CUTISAN

es indispensable para el cutis

EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO

EVITA TODOS LOS INCONVENIENTES DEL SUDOR

(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10 BARCELONA

Warner's

FAJAS Y CORSELETTES DE FAMA MUNDIAL

Llevadas por las mujeres elegantes para ser mas elegantes

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA:

Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4.
Barcelona: G. A. «El Siglo», Sección Corsés; Carbonell, P. de Gracia, 33; Paris Corsets, Salmerón, 21 y Pino, 6; Corsé Higiénico, Lauria, 49; Corsé Americano, Hospital, 25; La Central, Puertaferrisa, 38 y Bruch, 73; Corsetería Imperio, Fernando, 21.
Barbastro: Almacenes San Pedro.
Cartagena: Navales, Mayor, 40.
Castellón: Soriano, Colón, 21.
Coruña: Corsetería Galiñi, Real, 13.
Gerona: Roig, Hortas, 1; Paig, Cort Real, 6.
Gijón: El Edén, San Bernardo, 46.
Málaga: Aguja Oro, Nueva, 14.
Melilla: La Giralda, Chacel, 5.
Oviedo: Amparo, Magdalena, 18.
Palma: Lassalle, San Nicolás, 23.
Pons: La Parisién, Montserrat, 11.
Sabadell: La Española, Baja Iglesia, 3.
Salamanca: Almacenes Rodríguez.
San Sebastián: Sarasola, Hernani, 6.
Santander: Galló de Oro, Atarazanas, 10.
Sevilla: Velasco, Sagasta, 1; El Siglo, Villegas, 1.
Tarragona: La Moderna, Unión, 3.
Tortosa: La Parisién, Ciudad, 3.
Valladolid: El Toisón, D. Victoria, 16.
Valencia: Corsé de París, Plaza M. Benlloch, 1.
Vich: Blancafort, Pl. Pescado, 4.
Vigo: La Parisién, Eduardo Iglesias, 3.
Zaragoza: Corsetería Gracia, Coso, 9; etc., etc.

La eterna miopía de Hollywood

(Continuación de la página 9)

estaba bien seguro. Dice Sally que ella tuvo un instante de vacilación. Se sintió ofendida de que Hoot tomara como cosa hecha aquel compromiso..., pero no quiso protestar porque después de todo, confiesa la joven, «yo estaba locamente enamorada de mi vaquero»...

A Sally también le gustan un poco los héroes de las leyendas primitivas, que tomaban a la mujer por los cabellos, como presa natural, y se la llevaban, sin consultarle, hasta la gruta donde tenían su hogar...

En junio de 1930, Sally Eilers y Hoot Gibson contrajeron matrimonio. En el espléndido rancho del actor, han pasado su luna de miel y los días más felices de su vida...

Pero cuando este matrimonio se llevó a cabo, aun Sally no había sido bautizada con el sagrado fuego de la gloria. Aun no era famosa...

En aquellos días de romance, se dedicó con toda su alma a los deportes. Unas veces haciendo piruetas sobre los lomos de magníficos caballos, otras agarrada al volante de un automóvil, corriendo por aquellas carreteras de California, que no tienen igual en el mundo. Y también sobre los lomos de su avión, pues Gibson le regaló uno como presente de boda, y siendo él un piloto consumado, ha enseñado el manejo del mismo a su mujercita, que se balancea por los aires cada día...

Todo marchaba muy bien, hasta que la fama llegó con su cohorte de amarguras a la vida de la joven...

En Hollywood hay una cruel tendencia a destruir el amor. Mientras Sally no fué famosa, todo andaba muy bien. Ahora son persistentes los rumores de una posible separación entre ésta y su marido. Dos juventudes que se alejarán, amargadas por la sordidez del ambiente.

Sally se debe a su carrera... (Es el sofisma con que quieren, aquellos que se separan, cubrir el hecho de su poca fe.) Y aunque Sally Eilers ha negado toda ruptura entre ella y Hoot Gibson, no me sorprendería si dentro de algunos días el divorcio se anunciara y la chiquilla, linda y sencilla, llena de risas, se tornara una nueva sofística de las que produce con frecuencia Hollywood.

Mary M. Spaulding

da a las uñas un brillo deslumbrador. Sus matices: Blanco, Fresa, Rosa, Rubí, Coral, Granate y Escarlata son permanentes hasta con el agua del mar.

Frasco, 2'65 Ptas.
(timbres comprendidos)
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 : Barcelona

¿Lloyd Hughes en España?

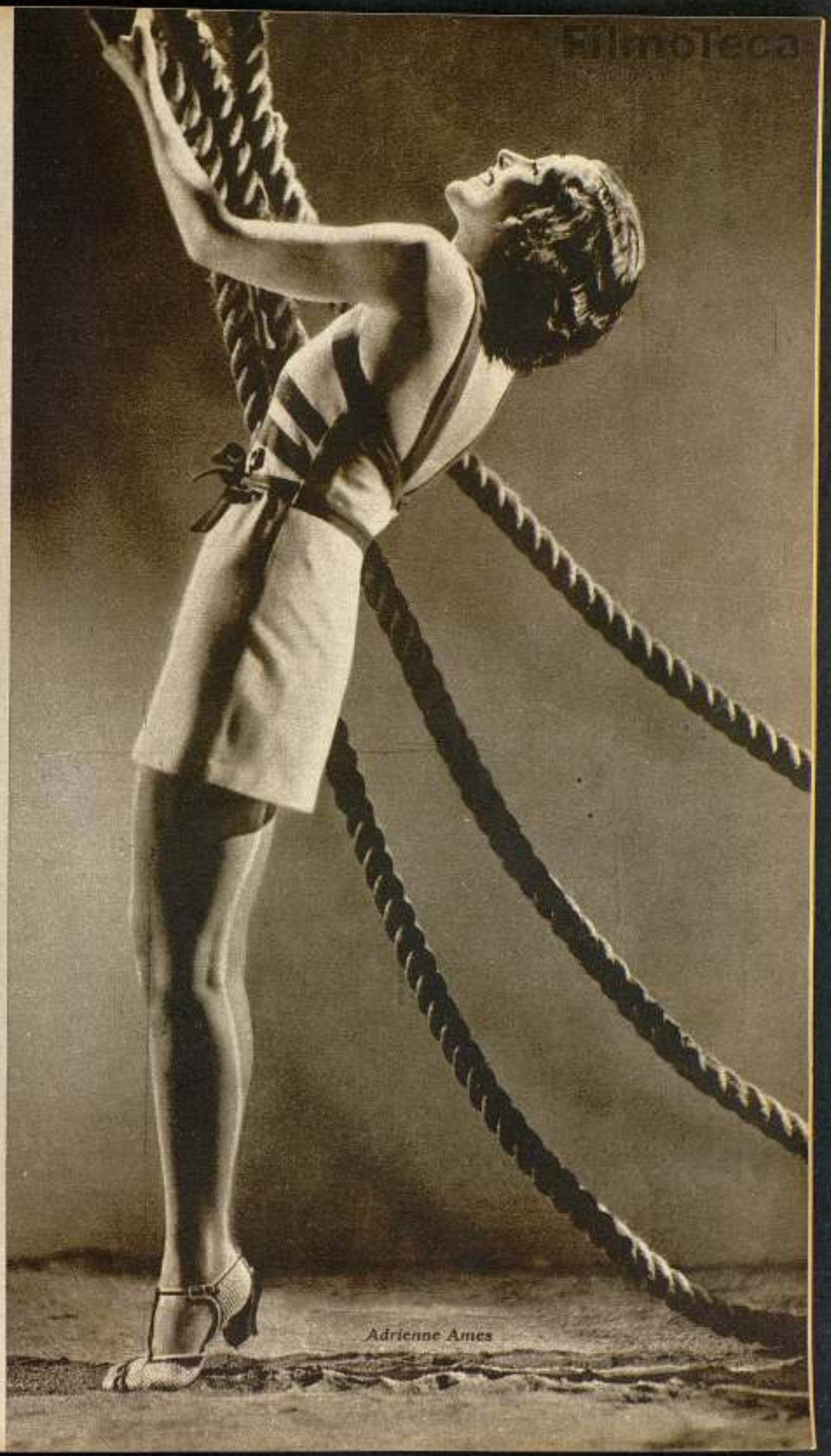
INSISTENTEMENTE se ha hablado de la llegada de este «as» de la intrepidez y de la simpatía; lo cierto es que la nueva productora Monogram Pictures anunció por cable la salida para España de su producción hablada y cantada «La Nave del odio», y esto ha revolucionado a sus muchas «admiradoras», que pronto tendrán ocasión de verlo, junto con Dorothy Sebastián, la actriz por excelencia, y el nuevo Lon Chaney, Charles Middleton, en conjunto admirable, y film de sensaciones, que recorrerá triunfante todas las pantallas españolas.

PRONTO SE PONDRÁ A LA VENTA EL
Almanaque de la Madre de Familia para 1933

El arte de retratarse

¿Está usted seguro, lector, lectora, de saberse retratar? Cuando va a casa del fotógrafo, y se para delante de la máquina, y espera el momento del disparo o sostiene la inmovilidad indispensable para la pose, ¿cree usted que conoce las reglas del difícil arte de retratarse?

Sí, difícil. Si no lo fuera no veríamos por esos escaparates de Dios... o del demonio, tantos brazos apoyados sobre una columna más alta que la figura humana, tantos ojos desmesuradamente abiertos, tantas bocas fruncidas, tantas sonrisas forzadas, tantos rostros de «víctimas del crimen». El crimen, en este caso, es el que comete el fotógrafo, pero su cómplice es, sin duda alguna, la mismísima víctima. Debe de haber, sin ningún género de duda, una profunda trascendencia en el hecho de fijar nuestra efigie para la posteridad, pues casi todas las personas puestas en ese trance, adoptan un continente grave, severo, funerario. Prueba de ello es que los fotógrafos se ven precisados a pedirles «una sonrisita» por el amor de Dios. Pero, ¡oh amigos fotógrafos! ¿No es muchas veces peor el remedio que la en-



Adrienne Ames

FilmoTeca

fermedad? Esa sonrisa otorgada con desgana, casi a viva fuerza, produce en el cliché muchas veces los más pavorosos resultados. Unas veces es una mueca desagradable, otras un gesto perfectamente idiota, otras, en fin, falsea la expresión de quien, sin gana, se ve precisado a mostrar una alegría que no siente.

De aquí que en estos nuestros tiempos de especialización no dejaría de resultar conveniente enseñar el arte de retratarse en las escuelas, o, cuando menos, en los institutos. Sería convenientísimo para los futuros políticos. Para los presidentes de ateneos y asociaciones. Para las damas caritativas, con inclinación a la sociología. Para las futuras reinas de la belleza, de los mercados, de los juegos florales, etcétera. Sería útil para todo el mundo ya que, quien más quien menos, nadie está hoy libre del ataque violento e inesperado del reportaje al magnesio.

¿Vale la idea, queridos colegas? El arte de retratarse se impone por momentos.

Los maestros en el difícil arte de retratarse son, innegablemente, los astros y estrellas de la pantalla. En ellos este arte es no sólo una facultad, sino también el resultado de estudios y ejercicios complejísimos. Imagínese la pérdida enorme de tiempo y de dinero que supondría la sola posibilidad de que una estrella pestañeasse bajo los focos klieg, o se sobresaltase al escuchar las señales de ¡cámara!, o se colocase en postura forzada o antiestética en los momentos culminantes de un film.

Carole Lombard

Sylvia Sidney

Para evitar esto, una vez probadas las condiciones fotogénicas del futuro artista, los directores de Hollywood, de Berlín y París, obligan a sus súbditos a familiarizarse, ya con la cámara tomavistas, ya simplemente con el objetivo fotográfico que ha de reproducir su imagen hasta el infinito para mandarla en bellas fotografías al orbe entero. Se trata, ante todo, de obtener perfecta serenidad, absoluta naturalidad, del hombre ante la máquina. Es indispensable olvidarla, prescindir de ella, actuar ante ella como si no existiera, como si ese ojo potentísimo de la reproducción fotográfica, no fuese sino una mirada humana más...

Obtenido esto, es necesaria también aquella gracia de movimientos, aquella belleza de «poses» que, excluida toda afectación, toda teatralidad, toda mera preocupación de estar ante el fotógrafo, sean, no obstante, un regalo constante para los ojos del que mira. Esa armonía de actitudes, ese dominio del gesto, esa perfección del movimiento hacen, indiscutiblemente, de la joven generación cinematográfica de Norteamérica, la heredera de aquella remota generación de la Grecia clásica.

De Greta Garbo, con su magnífica pose desdeñosa, envuelta en la bruma de un vago miste-

Stuart Erwin

rio, a una Janet Gaynor, toda ingenuidad, sencillez, infantilidad sentimental y cándida, ¡qué larga escala de bellas actitudes! He aquí, por ejemplo, Adrianne Ames, sorprendida en un instante de suprema belleza. Carole Lombard, de rostro perfecto y cuerpo estatuario: ¿no nos habla, sin querer, de la perfección a que puede llegarse en el arte de ser retratado? Absolutamente sereno el rostro, dilatada solamente la boca en una media sonrisa, perdida la mirada en la lejanía abstracta..., horroriza pensar en la mueca idiota, o en la cara de boba que cualquier mujer desconocedora del arte de que hablamos, hubiera puesto de intentarse con ella pose semejante.

Digamos otro tanto de Silvia Sidney, sorprendida — al parecer — al subir una escalera, sin duda en el momento de una despedida... Parece que a los ojos vaya a asomar un llanto contenido, mientras la boca se cierra con alguna amargura. ¿De qué se despide esta mujer, que nos subyuga más por muy mujer que por muy bella? ¿De su fortuna, de su trabajo, de un amor, de un vestido lindo...? ¡Quién sabe! La frente despejada nos habla de todo esto y de más, y no podemos imaginar que ante la naturalidad de la grácil y humana figurilla se encuentre el implacable tomavistas p[illegible]lo la sonrisa de que antes hablábamos.

Pero no son sólo las bellas mujeres, que eso acaso no tuviera mérito [illegible] — muy galantemente — quisiéramos suponer que hasta la cámara las mima y las halaga. Veamos, aquí a Stuart Erwin, feote, desmañado, y, sin embargo, ¡con qué admirable naturalidad retratado en compañía de su pipa y de unos papeles que podríamos jurar que son un problemático contrato! Y esos dos chiquillos, los hermanos Coogan: ¿no parecen estar descansando después de cometida, en comandita, alguna divertida diablura?

«Está hablando», dice la gente del pueblo de una fotografía que le parezca muy real.

Y este es el arte, no sólo de los fotógrafos del cine, sino también de los fotografiados. Que los retratos hablen, no precisamente con palabras, sino con la actitud, con el gesto, con la naturalidad perfecta y la despreocupación absoluta que revelan la personalidad del retratado.

Realmente el estudio del arte de retratarse se impone cada día más. ¡A ver, señores reporteros gráficos, si así podemos evitar el espectáculo lamentable que nos ofrecen a diario tantas reinas de la belleza sin gracia, y sin espíritu, tantos poetas de juegos florales atontolinados e insulsos, tantos padres de la patria que semejan «las víctimas del crimen»...

Si no se pone remedio a ello, sí será una verdad que la fotografía va a matar a la política, a la belleza, al arte y a la literatura.

Jackie y Robert Coogan

Simpatiquísima escena de la película distribuída por Cinaes, «Cuatro en la tempestad».

Filmoteca

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

BRIGITTE HELM

Una escena de «Atlántida» de la que es protagonista

FILMS SELECTOS

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

GRETA GARBO

con Ramón Novarro en «Mata Hari»

FilmoTeca
de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

CLIVE BROOK

con Marlene Dietrich y Anna-May Wong en «El expreso de Shang-Hai»

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

JOSÉ MOJICA

con Ana María Custodio en «Mi último amor»

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

JEANETTE MAC DONALD

con Maurice Chevalier en «Una hora contigo»

FilmoTeca

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

MARLENE DIETRICH

con Herbert Marshall y el niño Dickie Moore en «La venus rubia»

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

GUSTAV FROELICH

con Liane Haid en «No quiero saber quererte»

FilmoTeca de Catalunya

GRANDES FIGURAS DE LA TEMPORADA

JEAN MURAT

con Kathe de Nagy en «Bombas en Monte Carlo»

La técnica de la sincronización es un peligro para la pureza del idioma

Jeanne Boitel en «Pequeño deslíz», película Ufa

No quiero decir, ni con mucho, que las películas habladas necesiten un diálogo escrito con la sonoridad cervantina o con la corrección literaria de Ricardo León. Eso queda para el campo de la literatura.

Si la película es el reflejo de la vida real, a ella debe atenerse y en ese sentido deben ser escritos los diálogos que en la misma se empleen. Es decir, que se deben trasladar a la pantalla las conversaciones de nuestra vida de todos los días conservando los errores admitidos por el uso. Tratar de emplear diálogos correctamente gramaticales resulta tan amanerado y artificial como fueron en el cine mudo los gestos exagerados de los primeros tiempos de las cintas italianas.

Escena de la opereta Ufa «Rouny»

Todos sabemos que el secreto del éxito en el cine es la naturalidad.

Esta pequeña digresión me pareció necesaria para no dar la sensación de ser uno de esos literatos intolerantes. Ni intolerante, ni mucho menos literato. Solamente un admirador de alguno de ellos.

Por esta razón, por la imparcialidad de enfocar el asunto, creo que debiera prestarse más atención a este aviso que de haber sido hecho por una personalidad que pudiese parecer interesada. Es más, quién sabe si mañana me veré obligado a trabajar en una sincronización. Pero, a pesar de ello, estoy convencido de que las sincronizaciones son perjudiciales al castiscismo del idioma.

Hace dos años, cuando se concibió en los estudios la idea de aprovechar la imagen de los artistas, «doblando» las voces, sólo se procuró que, durante el tiempo en que el artista estaba hablando, el «doble» lo hiciera también con el diálogo traducido. Era suficiente sincronizar el principio y el fin de la oración. Luego ya no fué posible esta relativa libertad en que quedaba el autor de los diálogos. Se le encerró en límites más estrechos. Y en vez de sincronizar oraciones tuvo que hacerlo con las palabras. Menos mal si el idioma que hablaba el artista fotografiado era el francés o el italiano, en que las palabras tienen aproximadamente el mismo número de sílabas que en español y la substitución resultaba bastante fácil. Pero tratándose del inglés fué otra cosa muy diferente, porque las palabras monosilábicas inglesas que decía la imagen del artista no coincidían, el noventa y cinco por ciento de veces, con las que el «doble» tenía que decir. Al no ser hábil el sincronizar palabras, se contó el número de sílabas de la oración inglesa, para que la traducción constara exactamente de la misma cantidad de ellas. De esta manera, las palabras eran otras, pero la duración de la frase idéntica. El fabricar uno de estos diálogos resulta una cosa bastante complicada y que solamente una persona con entrenamiento en ello puede llevar a cabo. Pero, a pesar de la capacidad y de la aptitud de esa persona, el diálogo sufre irremisiblemente mutilaciones y transformaciones que lo hacen poco menos que ininteligible.

Pues bien: no es eso solamente. La última película que he visto sincronizar tiene todavía más dificultades.

Se ha procurado hacer coincidir las «letras». De manera que si el artista inglés cierra la boca (letras B, M, P, V, W.), debe encontrarse en la traducción española una sílaba que empiece por una de aquellas letras en el momento exacto en que la imagen junta los labios. Naturalmente es un trabajo enorme; la sincronización resulta casi perfecta, pero el idioma... con dificultad lo entendemos.

Fernando P. Toledo

Hollywood, 1932

FilmoTeca de Catalunya

Y Marlene, la del rostro taquietante y diabólico, ya fría e impasible como dulce o enamorada, mezcla de sirena y de paloma...

Manual de la perfecta vampiresa

A vosotras, pequeñas cabe citas soñadoras, rubias y morenas, que ponéis toda vuestra ilusión en destrozar vidas y aniquilar corazones masculinos desde la plateada superficie de la pantalla cinematográfica.

Perdéis el tiempo si en vuestra casa, en el despacho o en el taller, os obstináis en realizar el aprendizaje, copiando actitudes observadas a las actuales detentadoras del «record» de absorción de sangre a distancia.

Serán estériles vuestros esfuerzos si pretendéis ensayar con los hombres todos esos trucos puestos en práctica desde Mary Duncan hasta Tallulah Bankhead, máxime si sois un poco sentimentales, pues corréis el grave riesgo de quemaros las alitas en el fuego con el cual intentáis jugar.

No incurráis en la torpeza de tomar en serio las cosas de la vida para mejor habituaros al papel que aspiráis a desempeñar; no caminéis con excesiva parsimonia, balanceándoos hacia los lados, ni os arriméis a las paredes poniendo los brazos en cruz, ni apoyéis una mano sobre la cintura, mesándoos con la otra los cabellos, sin una razonable justificación. No adoptéis, al hablar, actitudes declamatorias, ni pongáis los ojos en blanco por el mero hecho de que un pacífico transeúnte os pregunte qué dirección ha de tomar para llegar pronto a su destino, ni leáis novelas de las llamadas de amor y de dolor.

Por último, cuando sintáis deseos de besar a vuestro novio o al infeliz que hayáis elegido como posible víctima, no abráis los labios formando con ellos un rectángulo ni os colguéis de su cuello levantando los pies a la altura de las corvas; para realizar este numerito es preciso que el «buscado» tenga fuerza suficiente o, al menos, esté prevenido; de lo contrario, corréis el peligro de dar en tierra con vuestra gentil envoltura carnal.

Si, haciendo caso omiso de mis desinteresadas advertencias, continuáis desplegando esa absurda táctica, en un mañana quizá no remoto, cuando un concurso de belleza os arranque del anónimo y podáis exhibir vuestros encantos ante uno de esos tipos altos, enjutos, afeitados y con una abundante cabellera gris que monopolizan los negocios del cinema, y vienen de vez en cuando a dar una vuelta rápida por Europa, fracasaréis rotundamente y ni siquiera conseguiréis llamar su atención, haciéndole desarrugar ese ceño enigmático, tan corriente en los americanos, de hombre cuya única finalidad parece ser la de comerse, implacable, el extremo de un cigarro puro. Le haríais creer que, en realidad, érais auténticas vampiresas y ya no le interesaríais en ese aspecto, porque, ¡ah!, en el cinematógrafo hay que buscar contrastes...

Las condiciones inexcusables para llegar a ser una perfecta mujer fatal son otras y sus características residen en el cuerpo y en el rostro. Procurad estilizar primero vuestra figura todo lo posible, para lo cual debéis observar el siguiente régimen:

Desayuno: veinte gramos de lechuga con unas gotas de vinagre.

Almuerzo: dos rodajas de tomate; medio huevo cocido; cincuenta gramos de judías verdes, sin condimento, y, como postre, cuatro granos de uva o dos trocitos de corteza de naranja.

Merienda: una tacita de té sin leche.

Comida: como por la noche no conviene cargar el estómago, quedará reducida a una simple colación: un ala de pichón asada a la brasa; quince gramos de jugo de fideos finos y una docena de almendras tostadas.

Media hora de pie o paseando, para que la digestión no se haga pesada, y, acabada ésta, un baño turco. Inmediatamente a dormir. Madrugar y hacer deportes antes del desayuno — andar, correr cien metros, y jugar al «te veo» — con objeto de rebajar grasas.

Lo ideal es mantener el organismo en un prudente equilibrio entre la anemia aguda y la pretuberculosis. De este modo vuestro cuerpo tendrá la flexibilidad de un junco marinero y vuestro talle ondulará como el tronco de una palmera al tenue soplo de la brisa. Claro que si el viento es fuerte no estará de más llevar unas piedras en el bolsillo para que no os derribe.

El arreglo de la cara ya es más difícil puesto que su configuración no depende del individuo. Sin embargo, los institutos de belleza realizan prodigios. Cejas finas y un poco arqueadas por sus extremos exteriores; pestañas rizosas y largas, de esas que llegan al nacimiento del pelo; los ojos, entreabiertos nada más, como de haber pasado una mala noche; nariz ligeramente respingada; labios gordezuelos (sobre todo, el inferior, que queda superior); cabellera abundosa y echada hacia atrás, dejando al descubierto las orejas, o bien, todo lo contrario: el pelo suelto, para ganar tiempo; y, por último, dotar a la mandíbula de la elasticidad suficiente para que, en las expresiones de éxtasis supremo, cuando la boca haya de buscar a otra boca, avance el mentón lo necesario, mientras la cabeza cae violentamente hacia atrás y el aparato sonoro registra un suspiro gutural y prolongado, lanzado generalmente por el «régisseur».

Logrados estos requisitos será indispensable que os preocupéis seriamente de la conducta a seguir. Como la humanidad es un puro contrasentido, no os conviene de ninguna manera proceder en vuestra vida privada del mismo modo que ante la cámara, pues en este caso no le interesaríais al público, gran aficionado a los contrastes. Aunque seáis vampiresas de pura sangre no tendréis más remedio que disimularlo cuidadosamente. Lo más acertado es presumir de misantropía, de honrada madre de familia o de ingenua a machamartillo. Vuestros rasgos morales, vuestras virtudes, antagónicas a vuestra personalidad artística, causarán así entre los admiradores una grata sorpresa y la devoción que por vosotras sintieron se centuplicará.

Me dejan sin adjetivos que dedicar a esta pobre Tallulah, pero si se ha mirado al espejo, ¿para qué la vamos a engañar?

Greta la divina, la enigmática esfinge de Cinelandia, la arrolladora, la desconcertante, la de ojos infantiles y corazón de chacal...

Para completar esta falsa psicología es preciso que inventéis unas cuantas genialidades. Sería interesante que los servicios de información de las casas productoras pudieran decir, por ejemplo, de cualquiera de vosotras: «Es para su «partenaire», la zona tórrida; para los demás, la región de las nieves perpetuas. Sólo habla al amanecer; se oculta debajo de la cama cuando hay tormenta; le gusta bajar de dos en dos los escalones; colecciona fototipias y marchamos; su afición favorita es la ocarina, a la que dedica sus ratos de ocio; con frecuencia pasea por los acantilados, pero con cierta precaución, pues padece del hígado y teme los vértigos. Lee cuantos libros encuentra a mano, aunque no comprenda el idioma en que están escritos. No fuma; en lugar de este vicio, que huele mal, se perece por chupar regaliz; las ligas le aprietan siempre; come cañamones tostados para entretener el hambre durante su trabajo en los estudios; es posible verla cogiendo grillos entre el césped de su jardín; para bañarse en la piscina de su casa le gusta vestirse de buzo. Su correspondencia la escribe a máquina; si ésta se halla estropeada, a mano y si no, no la escribe; posee un soberbio «Rolls», pero prefiere el patinete para sus paseos por la ciudad; no saluda a nadie mientras no lo conozca; le gustan los bombones, pero no los come por temor de que le hagan daño; las alubias con rabo de buey constituyen su plato favorito...»

Ya está bien, digo yo. Si seguís mis consejos al pie de la letra, podréis «gretagarbear», «marlenear» y «tallulear» sin temores de ninguna especie.

Miralles

Filmoteca de Catalunya

Una escena de la maravillosa película «Muchachas de uniforme»

Una escena de «El salto mortal», película que presenta Balart y Simó

¿Qué películas veremos en la temporada 1932-33?

¿Qué presentarán los distribuidores y productores en la temporada que ahora empieza? ¿Será superior al nivel medio de las películas? Concedamos algo a la esperanza — que, según frase repetida, «es la última que se pierde» — y confiemos en que así será, aunque no todas lleguen a ser un *Carbón*, un *Tabú* o unas *Peripecias de Skippy*, para no citar más que tres de las pocas buenas películas que vimos en la última temporada.

Según informes obtenidos en las casas productoras o distribuidoras, cada una de ellas nos darán a conocer en la temporada de 1932-33 las adjuntas películas.

ARAJOL

Kiki, Celosa y *Vagabunda*, por Anny Ondra, dialogadas en francés.

Anny y los carteros, por Anny Ondra y André Pillot, comedia dialogada en alemán.

Una noche en Londres, por Lilian Harvey, comedia sincronizada.

Una aventura en Túnez, comedia dialogada en alemán, por Ellen Hitcher y Theo Shall.

Erika, opereta en alemán, por Lya Mara, Walter Janssen y Ernst Verebes.

La calle de las almas perdidas, primera producción sonora de Pola Negri.

El dancing de la dinamita, El salto de la muerte, Listo como Satán, El luchador y *En guardia*, por Richard Talmadge, dialogadas en inglés.

A una mujer se le perdona todo, por María Paudler y Fritz Schulz.

El Yaqui, primera producción dialogada por Richard Talmadge, con la cooperación de Lupita Tovar.

Con mi caballo me basta, El rey del látigo, El terror de los viles, El tranquilo, Todo un caballero, Venganza, El secreto de las minas y *Lo que puede una mujer*, por Jack Perrin.

Su corazón y 100.000 francos, comedia sincronizada, por Gambino Saetta.

BALART Y SIMO

En español:

Carceleras (versión sonora). — Director, José Buchs. Intérpretes: Raquel Rodrigo, José Luis Lloret, Pedro S. Terol y Enrique Lacasa.

Amanecer de una raza.

En alemán:

El salto mortal. — Director, Dupont (director de *Variété*).

Tierra de nadie, película de guerra.

A una mujer se le perdona todo.

Su Alteza se divierte, opereta, por George Alexandre.

El paraíso del vals, opereta. Intérpretes: Charlotte Susa, José Wedorn y Ernest Verebes.

CINAES

(Cinematográfica Nacional Española)

El mercader de arena, drama africano inspirado en la célebre novela del mismo título. Intérpretes: Jean Toulot y Kaissa Robba. Marca Jacques Haik.

Mam'Zelle Nitouche, comedia musical, con inspiradas canciones y delicioso argumento. Intérpretes: Raimu Alerme y Janis Marèse. Marca Braumberge Richebe.

Atais o La ley de las compensaciones, comedia graciosa y ligera de gran sentido humorista. Intérpretes: Max Dearly, y Henriette Delaney. Marca Jacques Haik.

La cruz del Sur, impresionante drama en las áridas llanuras saharianas. Intérpretes: Kaissa Robba, Jean Toulot y Ch. Rocheford. Marca Pathé N.

Nicole y su virtud, comedia conyugal, derroche de buen gusto y fastuosidad. Intérpretes: Alice Cocéa y André Roanne. Marca Jacques Haik.

¡Ganarás tu vida!, deliciosa visión de la vida nocturna parisién. Intérpretes: Victor Boucher y Dolly Davis. Marca Jacques Haik.

La he tenido en mis brazos, comedia picaresca y galante, lujosamente presentada. Intérpretes: Simonne Cerdan y Roger Treville. Marca Greenbaum Film.

Victoria y su hósar, opereta de gran espectáculo y música deliciosa. Marca Roto Films.

La suerte perra, interpretada por René Lefèbre y Arletty. Realización de Jean Choux, registrada por Radio Cinema.

Con auto... y sin garda, comedia cómica de ambiente mundano, editada con gran lujo y presentación. Intérpretes: Paul Kemp y Dina Gralla. Marca Heros Film.

¡Aquí mando yo!, comedia de ambiente aristocrático y moderno, derroche de lujo y presentación. Intérpretes: Oscar Sabo, Else Reval y Lilott Schaak. Marca Heros Films.

El favorito del regimiento, graciosa opereta de gran fastuosidad y presentación. Interpretada por el gran tenor alemán Oscar Karlweis, con F. Hollin y Grett Theimer. Marca Hegerwal Film.

Cuatro en la tempestad, drama de gran espectáculo e impresionante realismo. Intérpretes: Tachechowa y Adalbert V. Schlettow. Marca Hegerwald Film.

Cadetes, drama de ambiente militar de bella presentación y depurado buen gusto. Intérpretes: Albert Basserman, Trade Von Molo y Franz Fiedler.

El mensaje secreto, drama de espionaje repleto de intrigas y situaciones dramáticas de una acontecimiente realidad. Derroche de lujo y presentación. Interpretado por la gran actriz Li Dagover, con Theodor Loos y Otto Hartmann. Marca Sulla A. G.

Una aventura amorosa, de W. Thiele, interpretada por Mary Glory y Albert Prejean.

Prisionero de mi corazón, de Tarride, interpretada por Mary Glory.

Salto fatal, de P. Heinz, interpretada por Lia Haid y Oscar Marlon.

Chaque Souris (El murciélago), de Carl Lamac, interpretada por Anny Ondra.

El secreto de las cinco llaves, interpretada por Rud Weyher, Carlo Aldine y Siegfred Arno.

El baile, de W. Thiele, interpretada por Genaro Dermoz, Andre Lefaur y Margarita Pierry.

Fantomas, de Braunberger, sistema Western Electric.

Loretta Young y Robert Williams en «La isla de oro» (Platinum blonde)

CINNAMOND FILMS

Prestige, por Ann Harding, Adolphe Menjou y Melvyn Douglas.

La incógnita, por Constance Bennet, Dan Mercado, Ben Lyon y David Manners.

La mujer manda, dirigida por Paul F. Stein, primer film hablado por Pola Negri, con Roland Young, Basil Rathbone y H. B. Warner.

Panama Flo, por Helen Twelvetrees, Robert Armstrong y Charles Bickford.

La gran jugada. — Director, Fred Niblo. Intérpretes: Bill Boyd, Dorothy Sebastián, Warner Oland, James Gleason y Zasu Pitts.

Carnival Boat, por Bill Boyd, Ginger Rogers, Fred Kohler y Hobart Bosworth.

Veinticinco comedias, *Karibulos* Cinemas, viajes, deportes.

EXCLUSIVAS FEBRER Y BLAY

La gran atracción, por el famoso cantante Richard Tauber, música de Franz Lehar.

Atrano nocturno, film de emoción.

FilmoTeca de Cat

Ronald Colman, Kay Francis y Virginia Bruce en «Raffles», película de Artistas Asociados

Karen Morley y Paul Muni, en «El terror del hampa» (Scarface), película de Artistas Asociados

Marido infiel, por Fritz Schultz, Paul Horbiger y Lucie Englisch.
Periodista detective, gran asunto policíaco.
Más fuerte que el amor, por Gustav Fröhlich y Charlotte Susa.
Al Capone (Pánico en Chicago), por Olga Tschechova y Hans Behmann.
Una noche en el paraíso, por Anny Ondra.
El amor no debe tomarse en serio, por Jenny Jugo.
Barrerbera de nieve, la primera película cómica en la nieve.
Hay que casarlos, por Anny Ondra.
La bailarina «Sans-Souci», por Lil Dagover y Otto Gebühr.
Una aventura en el Engadin, dirigida por Max Oval.
El maldito dinero, dirigida por Robert Land.
Barrio de una mujer honrada, por Lil Dagover.
Siempre alerta, dirigida por Eric Engel.
Al son de los violines, para la nueva revelación del cine sonoro, Marta Eggerth.
Audiencia imperial, música de Johan Strauss.
El número 7 del callejón Alberti, por Lil Dagover y dirigida por Eric Engel.
Dos puños filipinos. — Director, Max Oval. Intérpretes: Fritz Campers y Paul Horbiger.
Era una vez un rey, deliciosa operata de Franz Lehar, por Marta Eggeth y Rolf von Goth.
Marmarosa, por Mady Christians.
Dos días felices. — Director, Rudolf Walter. Intérpretes: Jacob Zsedke, Claire Rommer y Paul Horbiger.
Cinco más sin título.
Veintiocho *Mickey Mouse* (Ratoncito Pérez).
Trece *Silly Symphonies* (Sinfonías grotescas).
Tres *Krazy Kat* (El gato loco).
Trece Gatos *Félix*.
Doce atracciones en español: Cantos, bailes y estilados.
Un noticiario Pathé Journal en español, semanalmente.

FILMOFONO, S. A.

Las noticias del señor O. F. — Director, Alexis Granowsky. Intérpretes: Peter Lorre y Margo Lion.
Karamazoff, el asesino. — Director, Fedor Ozep. Intérpretes: Fritz Kortner, Anna Sten y Fritz Rasp.
Revisión. — Director, A. Room. Intérpretes: Ferditandof, Scatranj y Schisnova.
Peter Voss, el ladrón de millones. — Director, Dupont. Intérpretes: Willy Forst.
Monsieur, Madame y Bibi. — Director, Jean Boyer. Intérpretes: Marie Glory y Rene Lefebvre.
Berlín (Berlín, Plaza de Alejandro). — Director, Phil Jutzi. Intérpretes: Heinrich George y Maria Bard.
La línea general (explicada en español). — Director, S. M. Einestein. Intérpretes: Campesinos rusos.
Arlesia, vengador del Volga. — Director, P. Petroff Bitaff. Intérpretes: E. Egoroff, E. Goll y N. Simonoff.
La canción de la vida (en español). — Director, Alexis Granowsky. Intérpretes: Aribert Mog, Margot Perra y el actor más joven del mundo: un niño de dos horas.
Byrd, Rosh (A las puertas del Polo Sur), película documental, explicada en español, que ha acertado a recoger magistralmente todo el encanto de la fauna y del paisaje antárticos.
¡Quéreme usted, telefonista!, dirigida por Duvivier.

HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.

El hombre invisible, basada en la famosa novela de H. G. Wells.
Riéndose del infierno (Laughter in Hell).
El caserón de las sombras (The old Dark House).
El consejero (Counseller at Low).
Río Pagano (Pagan River).
Zeppelin.
Nana.
Fascinación (Glamour).
El club de los suicidas (Suicide Club).
Correo aéreo (Airmail).
El muchacho que ríe (Laughing Boy).
Una vez en la vida (Once in a Lifetime).
Cagliostro.
Rock Street.
Especial en español.
Sorpresa extraordinaria (fuera de lista).
Seis soberbias películas europeas.
Picard (extraordinaria actualidad).
El sexo vencedor (The Left Bank).
La bella y el bruto (Beauty and The Brute).
El comandante (The Flight Commander).
Extranjeros perniciosos (Exile Express).
Perlas negras (Black Pearls).
Sin miedo y sin Dios (Men Without Fear).
La tragedia del San Pedro (S. S. San Pedro).
Ensueños rotos (Broken Dreams of Dreams of Hollywood).
La novia suplente (The Substitute Bride).
El médico de la cárcel (The prison Doctor).
Todos americanos (All american).
Juventud ardiente (Younth aflame).
Una extraordinaria comedia interpretada por George Sidney y Charlie Murray.
Seis producciones de Tom Mix.
Seis producciones especiales del Oeste.
Veintiséis comedias.
Trece cartones del conejito Blas.
Trece cartones del perro Donch.

HISPANO FOX FILMS

Producciones inglesas con títulos superpuestos en español

Brazos elegantes, *Recién casados* y *Flor de mi alma*, por Janet Gaynor y Charles Farrell.
El testigo sorprendente, por Greta Nissen y Lionel Atwill.

Los dos Barrymore, Lionel y John, en «Arsenio Lupin»

La lotería del diablo, por Elissa Landi y Victor Mac Laglen.
Una dama en el 13, por Elissa Landi y Neil Hamilton.
Quería un millonario, por Joan Bennet y Spencer Tracy.
Mujer mundana, por Joan Bennet y John Boles.
Fin de semana, por Joan Bennet y Ben Lyon.
El proceso de Vivienne, por Joan Bennet.
Sangre roja y otra producción, por Clara Bow.
Tres producciones de Lilian Harvey.
Un ex soltero, por Adolfo Menjou.
Padre sin serlo, por Warner Baxter y Marian Nixon.
Un señor de cuidado, por Warner Baxter y Karen Morley.
Policías frescos, por Spencer Tracy y Sally Eilers.
Pareja de baile, por James Dunn.
Viaje de negocios, por Will Rogers y Jetta Goudal.
El dinero tiene alas, por Will Rogers y Dorothy Jordán.
Pasado mañana, por Charles Farrell y Marian Nixon.
El precio de la gloria (nueva versión de la hada) por Spencer Tracy y Ralph Bellamy.
Chandu, el mago y otra producción, por Edmund Lowe.
Crepúsculo parisino, por Víctor Mac Laglen y Helen Mack.
El portero sueco, por El Brendel.
El alegre caballero, por George O'Brien y Victor Mac Laglen.
El triunfo de Chan, por Warner Oland y Marian Nixon.
Sobre uno, por Greta Nissen y El Brendel.
Después de la lluvia, por Peggy Shannon.
Castigo merecido, por Peggy Shannon y Ralph Bellamy.
Ojos ciegos, por Peggy Shannon y Spencer Tracy.
Amor con amor se paga, por Warner Baxter.
Eterna llama, por Warner Baxter y Peggy Shannon.
Avalancha, producción extraordinaria de Frank Borzage.
Cinco extraordinarias producciones del Oeste por George O'Brien.
Cuarenta alfombras mágicas de Movietone.
Noticiario Fox Sonoro, dos ediciones semanales.

Producciones en español

Dos de Catalina Bárcena, cuyos títulos daremos oportunamente.
Tres de José Mojica: *Mi último amor*, *El bandido enmascarado* y otra cuyo título daremos oportunamente.
Dos de Raoul Roulien: *El último de su sexo* y otra que anunciaremos el título.
Un film documental, rodado totalmente en las selvas africanas con sonidos naturales, explicado en español.
Una de George Lewis y Conchita Montenegro: *Marido y mujer*.
Una fuera de programa: *Conquista*.
Diez producciones en español por dobles: *Rebeca*, *La disputa*, *La indescable* y siete títulos más que anunciaremos próximamente.

SELECCIONES E. HUET (antes Gaumont)

Muchachas de uniforme, apasionante obra de tesis que expone la inquieta vida de las muchachas de un pensionado bajo un régimen de severidad e

Norma Shearer y Clark Gable en «Alma Libre»

Harold Lloyd en una escena de «Cinemania»

inflexible disciplina. Dirección artística: Carl Froelich. Dirección escénica: Leontine Sagan. Intérpretes: Dorotea Wieck, Emilia Unda y Hertha Thiele.

Una canción, un beso, una mujer, lastuosa opereta del célebre director Geza von Bolvary, con música del famoso compositor Robert Stolz. Intérpretes: Gustav Frolich, Marta Eggerth y Fritz Grunbaum.

No quiero saber quién eres (título en traducción literal, provisional), exquisita opereta de Geza von Bolvary, con música del célebre compositor Robert Stolz, quien aparece dirigiendo personalmente la orquesta. Intérpretes: Gustav Frolich y Liane Haid.

Diplomático de mujeres, divertida comedia musical, de gran lujo. Intérpretes: Marta Eggerth y Max Hansen.

La pequeña de Montparnasse, deliciosa comedia musical, dirigida por H. Schwarz. Intérpretes: Grazia del Rio y Lucien Galas. Coplés de Lucien Boyer. Música de F. Waschamann.

El terror del regimiento, sugestiva comedia abundante en lances cómicos, en una visión humorística de la vida de cuartel. Intérpretes: Félix Bressarte y Lucie Englisch.

El proceso Dreyfus, apasionante visión cinematográfica de la historia del célebre proceso que conmovió al mundo entero. Director, Richard Oswald. Intérpretes: Fritz Kortner, Heinrich George y Oscar Homolka.

A través del Amazonas, relato cinematográfico de la primera expedición a la selva virgen de América del Sud. Curioso e interesante reportaje. Explicado en español.

Los monstruos del mar, emocionante realización sobre la pesca de los monstruos marinos.

La vuelta al mundo en ochenta minutos, interesantísimo y emocional reportaje de un viaje alrededor del mundo. Valiosísimo documental.

Boule de Gomme, chispeante comedieta.

Violetas imperiales, nueva versión hablada en español y en francés y con canciones en español, interpretadas por la exímia estrella Raquel Meller. Director, Henry Roussell. Intérpretes: Raquel Meller, Carlos San Martín, Jean Marey, Suzanne Bianchetti, Jeannette Marey y Paule Andral.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Raffles, por Ronald Colman y Kay Francis.

Los ojos del mundo, por John Holland, Una Merkel y Nancy O'Neil.

Diablos celestiales, por Spencer Tracy, Ann Dvorak.

La vuelta al mundo en ochenta minutos, por Douglas Fairbanks. Explicado en español.

Una noche celestial, por John Boles, Evelyn Laye Leon Errol y Lilian Tashman.

Indiscreta, por Gloria Swanson, Ben Lyon, Monroe Owsley y Bárbara Kent.

¡Que pague el diablo!, por Ronald Colman, Loretta Young, Florence Britton y David Torrence.

La edad de amar, por Billie Dove, Charles Starrett, Lois Wilson, Mary Duncan y Adrian Morris.

La reina Kelly, por Gloria Swanson y Walter Byron.

Un loco de verano, por Eddie Cantor, Charlotte Greenwood y Bárbara Weeks.

Condenado, por Ronald Colman y Ann Harding.

Tres rubias, por Ina Claire, Joan Blondell, Madge Evans, Lowell Sherman y David Manners.

Corsario, por Chester Morris, Alison Loyd y Fred Kohler.

El jardín del pecado, por Ronald Colman, Fay Wray y Estlle Taylor.

El as de las nubes, por Billie Dove, Chester Morris, Matt Moore y Yola d'Avril.

Un gran reportaje, por Adolphe Menjou, Pat O'Brien, Mary Brian y Edward Everett Horton.

El terror del hampa, por Paul Muni, Ann Dvorak, Karen Morley y Osgood Perkins.

El doctor Arrowsmith, por Ronald Colman, Helen Hayes y Myrna Loy.

Esta noche o nunca, por Gloria Swanson y Melvyn Douglas.

Producciones francesas distribuidas por Los Artistas Asociados

Jaque al rey, por Pauline Garon y Emile Chautard.

Cœur de filou, por Marcelle Romée y André Luguet.

Noche trágica, por Jeanne Helbling y Geymond Vital.

Bajo el casco de cuero, por Gina Manés y Gastón Modot.

Madame Julie, por Jeanne Helbling, Emile Chautard y Geymond Vital.

Diez y ocho *Mickey Mouse*, dibujos sonoros de Walt Disney (Nueva serie).

Trece *Silly Simphonies*, dibujos sonoros de Walt Disney (Nueva serie).

Producciones Columbia Pictures distribuidas por Los Artistas Asociados

Hombres en mi vida, dirigida por David Selman, hablada en español, por Lupe Vélez, Luis Alonso Ramón Pereda, Carlos Villarías y otros prestigiosos artistas.

Secretos de Australia (*La cautiva rubia*). Film explicado en español, que describe una expedición al interior de Australia en busca del hombre de Neanderthal, en el curso de la cual es descubierto una mujer blanca que vive entre los indígenas pertenecientes a la raza más antigua del planeta.

El corresponsal de guerra, dirigida por Paul Sloane, por Jack Holt, Ralph Graves y Lila Lee.

El abogado defensor, producciones de Irving Cummings, por Edmund Lowe, Evelyn Brent y Constance Cummings.

Oscar Homolka y Nora Mestrom en «El proceso Dreyfus»

El lechero invisible, por Una Merkel, Willa Collier, Jr. y Zasu Pitts.

La jaula de oro, film de Frank Capra, por Lam Young, Jean Harlow y Robert Williams.

Juventud moderna, por Dorothy Mackaill Humphrey Bogart.

Tempestad de almas, por Richard Cromw Noah Beery y Sally Blane.

Amor prohibido, por Bárbara Stanwick, Adol Menjou y Ralph Bellamy.

Tres chicas listas, por Jean Harlow, Mae Cla Marie Prevost y Walter Byrnn.

Tras la máscara, por Jack Holt, Constance Cu mings y Boris Karloff.

El bólido, por Buck Jones y Loretta Sayers.

El mayor amor, por Alexander Carr y los pr ces actores Betty Jane Graham y Dickie Mo

Los hijos de los «Gangsters», por Leo Carr Constance Cummings y Boris Karloff.

La quimera de Hollywood, por Genevieve Ta Pat O'Brien, Rita La Roy y Lucien Prival.

La mano asesina, por Ben Lyon y Bárbara Wo

Cruel desengaño, por Bárbara Stanwyck, Ro Tommy y Zasu Pitts.

La muchacha reporter, por Mae Clark, y O'Brien.

La cadena vengadora, por H. B. Warner, Ba Davis y Walter Byron.

Almas torturadas, por Evelyn Brent, Con Nagel y Charles Bickford.

M. DE MIGUEL

Una aventura amorosa, de W. Thiele, interpre por Mary Glory y Albert Prejean.

Prisionero de mi corazón, de Tarride, interpre da por Mary Glory.

Sello fatal, de P. Heinz, interpretada por La Haid y Oscar Marion.

Chauve Souris (*El Murciélago*), de Carl Lo interpretada por Anny Ondra.

El secreto de las cinco llaves, interpretada Rud Weyhe, Carlo Aldine y Siegfred Arno.

El baile, de W. Thiele, interpretada por Ge ne Dermoz, Andre Lefaur y Margarita Pacry.

Fonhomos, de Braunberger, sistema Wes Electric.

METRO GOLDWYN MAYER

Mata-Hari. — Director, George Fitzmaurice. I térpretes: Greta Garbo, Ramón Novarro, Lio Barrymore y Lewis Stone.

Hasta rico pronto. — Director, Sam Wood. In pretes: William Haines, Leila Hyams, Junior D rante y E. Torrence.

Amor en venta. — Director, Clarence Brown. I térpretes: Joan Crawford y Clark Gable.

Bajo el cielo de Cuba. — Director, W. S. Va Dyke. Intérpretes: Lawrence Tibbett y Lupe Ve

Tifones del cielo. — Director, George Hill. In pretes: Wallace Beery, Clark Gable y Conrad Na

Calles de Nueva York. — Directores: Jules Wh y Zion Myers. Intérpretes: Buster Keaton y Ma Page.

El pecado de Madelon Claudet. Director, Edg Selwyn. Intérpretes: Helen Hayes y Lewis Sto

El monstruo de la ciudad. — Director, Cla Brabin. Intérpretes: Walter Houston y Jean Ha low.

Al despertar. — Director, Jacques Feyder. I térpretes: Ramón Novarro, Helen Chandler y Hersholt.

Filmoteca de Catalunya

Carol Lombard y Ricardo Cortez en una escena de la película Paramount «La insaciable»

Una escena de la película Metro «Emma», de la que es protagonista Marie Dressler

La sirenita. — Director, Charles F. Riesner. Intérpretes: Marie Dressler y Polly Moran.

Terrón de los somos. — Director: W. S. Van Dyke. Intérpretes: Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan.

Lejos de Broadway. — Director, Harry Beaumont. Intérpretes: John Gilbert, El Brendel y Lois Moran.

De parranda. — Director, Charles F. Riesner. Intérpretes: Charlotte Greenwood, Reginald Denny y Leila Hyams.

Vidas íntimas. — Director, Sydney Franklin. Intérpretes: Norma Shearer, Robert Montgomery y Reginald Denny.

La princesa del 5-10. — Director, Robert Z. Leonard. Intérpretes: Marion Davies e Irene Rich.

Prohibido. — Director, W. S. Van Dyke. Intérpretes: Conchita Montenegro y Leslie Howard.

Esta edad moderna. — Director, Nicholas Grinde. Intérpretes: Joan Crawford y Pauline Frederick.

Corazones valientes. — Director, Robert Z. Leonard. Intérpretes: Robert Montgomery y Madge Evans.

El eterno don Juan. — Director, Harry Beaumont. Intérpretes: Adolph Menjou y Olga Baclanova.

Héroes de Instituto. — Director, James W. Horne. Intérpretes: Laurel-Hardy.

Champ (El campeón). — Director, King Vidor. Intérpretes: Wallace Beery y Jackie Cooper.

Alma libre. — Director, Clarence Brown. Intérpretes: Norma Shearer, Clark Gable y Lionel Barrymore.

Compañeros. — Director, Harry Pollard. Intérpretes: Robert Montgomery, Dorothy Jordán y E. Torrence.

Emma. — Director, Clarence Brown. Intérpretes: Marie Dressler y Jean Hersholt.

Besos al pasar. — Director, George Fitzmaurice. Intérpretes: Norma Shearer, R. Montgomery y C. Montenegro.

Mimos culpables. — Director, W. S. Van Dyke. Intérpretes: Kay Francis y Lionel Barrymore.

Volando voy. — Director, Charles F. Riesner. Intérpretes: Bert Lahr y Charlotte Greenwood.

Con el traje de otro. — Director, Sam Wood. Intérpretes: William Haines y Dorothy Jordan.

Sálvate. — Director, Harry Beaumont. Intérpretes: Joan Crawford y Clark Gable.

El peligro. — Director, Cecil B. de Mille. Intérpretes: W. Baxter, Lupe Vélez y E. Boardman.

De pura sangre. — Director, Charles Brabin. Intérpretes: E. Torrence, Clark Gable, Madge Evans y Lew Cody.

Susan Lenox. — Director, Robert Z. Leonard. Intérpretes: Greta Garbo y Clark Gable.

El hijo del destino. — Director, Jacques Feyder. Intérpretes: Ramón Novarro y Conrad Nagel.

Los seis misteriosos. — Director, George Hill. Intérpretes: Wallace Beery, Lewis Stone y John Mc. Brown.

Arsenio Lupin. — Director, Jack Conway. Intérpretes: John Barrymore y Lionel Barrymore.

Nada más que un Gigolú. — Director, Jack Conway. Intérpretes: William Haines, Irene Purcel y Maria Alba.

El amante improvisado. — Director, Edward Sedgwick. Intérpretes: Buster Keaton, J. Durante, Gilbert Roland y Mona Maris.

Con el agua al cuello. — Director, Sam Wood. Intérpretes: Robert Montgomery y Charlotte Greenwood.

Polly la chica del circo. — Director, Alfred Santell. Intérpretes: Marion Davies y Clark Gable.

El gran desfile. — Director, King Vidor. Intérpretes: John Gilbert y Renée Adorée.

Haciendo de las suyas. — Director, James Parrot. Intérpretes: Laurel-Hardy.

Salved a las mujeres. — Director, James W. Horne. Intérpretes: Laurel-Hardy.

PARAMOUNT

Una tragedia humana. — Director, Joseph von Sterberg. Intérpretes: Ph. Holmes, Sylvia Sydney y Frances Dee.

La conquista de papá. — Director, Lloyd Corrigan. Intérpretes: Paul Lukas, Dorothy Jordan, Charles Ruggles y Vivien Osborne.

Remordimiento. — Director, Ernst Lubitsch. Intérpretes: Lyonel Barrymore, Nancy Carroll y Phillips Holmes.

El fraude. — Director, George Abbott. Intérpretes: Tallullah Bankhead e Irving Pichel.

Confesiones de una colegiala. — Director, David Burton. Intérpretes: Sylvia Sidney, Phillips Holmes y Norman Foster.

La hija del dragón. — Director, Lloyd Corrigan. Intérpretes: Warner Oland, Ana May Wong y Sessue Hayakawa.

El hombre y el monstruo. — Director, Rouben Mamoulian. Intérpretes: Frederich March, Miriam Hopkins y Rosa Hobart.

Evasión. — Director, Stuart Walker. Intérpretes: Kay Francis, William Boyd y Conway Tearle.

Maridos errantes. — Director, Robert Milton. Intérpretes: Clive Brook, Vivienne Osborne, Charles Ruggles y J. Compton.

Una mujer a bordo. — Director, Edward Somann. Intérpretes: Gary Cooper y Claudette Colbert.

Damas del presidio. — Director, Marion Gering. Intérpretes: Sylvia Sidney, Gene Raimond y Winne Gibson.

Un hombre de mundo. — Director Richard Wallace. Intérpretes: William Powell y Carole Lombard.

Pistoleros de agua dulce. — Director, Norman McLeod. Intérpretes: Hermanos Marx y Thelma Tood.

La insaciable. — Director, Lloyd Corrigan. Intérpretes: Carole Lombard, Paul Lukas y Ricardo Cortez.

Dos soldaditos. — Director, Norman Taurog. Intérpretes: Jackie Cooper, Robert Coogan, Mitzi Green y J. Searl.

Una escena de la versión sonora de «Carceleros» que presenta Baleri y Simó

El expreso de Shanghai. — Director, Joseph von Sterberg. Intérpretes: Marlene Dietrich, Clive Brook, Anna May Wong y Warner Oland.

Veinticuatro horas. — Director, Marion Gering. Intérpretes: Clive Brook, Miriam Hopkins y Kay Francis.

La doncella particular. — Director, Monta Bell. Intérpretes: Nancy Carroll, Gene Raimond y Pat O'Brien.

¿Qué vale el dinero? — Director, Jhan Cromwell. Intérpretes: George Bancroft, Frances Dee y J. Compson.

La confidente. — Director, George Abbott. Intérpretes: Claudette Colbert, Herbert Marshall y George Metaxa.

Mi pecado. — Director, George Abbott. Intérpretes: Tallullah Bankhead y Frederich March.

Una hora contigo. — Director, Ernst Lubitsch. Intérpretes: Maurice Chevalier, Jeanette Mac Donald y Lily Dumita.

Labios sellados. — Director, Louis Gasnier. Intérpretes: Clive Brook, Peggy Sahannon y Marjorie Rambeau.

La llamada sacrila. — Director, Stuart Walker. Intérpretes: Richard Arlen y Peggy Shannon.

Así es Nueva York. — Director, William C. de Mille. Intérpretes: Miriam Hopkans, Phillips Holmes y Wynne Gibson.

El más audaz. — Director, Lothard Mendes. Intérpretes: Frederich March, Kay Francis y J. Compson.

Bailando a ciegas. — Director, David Burton. Intérpretes: Miriam Hopkins, J. Oakie, William Collier y Eugene Pallette.

El ala rota. — Director, Lloyd Corrigan. Intérpretes: Lupe Vélez, Leo Carrillo, Melvyn Duglas y G. Barbier.

El milagro de la fe. — Director, Norman McLeod. Intérpretes: Sylvia Sydney, Chester Morris, Robert Coogan y John Wrauf.

Esta es la noche. — Director, Frank Tuttle. Intérpretes: Lily Damita, Charles Ruggles y Roland Young.

Una mujer caprichosa. — Director, Stuart Walker. Intérpretes: Claudette Colbert, Edmond Love y Stuart Erving.

El tigre del Mar Negro. — Director, John Cromwell. Intérpretes: George Bancroft y Miriam Hopkins.

La novia del azul. — Director, Roberts. Intérpretes: Richard Arlen, Virginia Bruce, Robert Coogan y Jack Oakie.

Una mujer perseguida. — Director, Gasniers Marcia. Intérpretes: Winne Gibson, Frances Dee y Pat O'Brien.

Producción dialogada en francés

Il est charmant. — Director, Louis Mercanton. Intérpretes: Meg Lemonnier, Henry Garat, Baron Fils y Dranen.

Una hermanita deliciosa. — Director, R. Guissart. Intérpretes: Marie Glory, Noel Noel y M. Moreau.

La modistilla de Lancelle. — Director, H. Lacman. Intérpretes: Madelaine Renaud, Pierre Blanchard y J. Fusier.

El marido de mi novia. — Director, R. Guissart. Intérpretes: Marie Glory, Fernando Gravey, P. Etchepare, Dorlano.

El dinero de los tontos. — Director, R. Guissart. Intérpretes: Marie Belle, Marcel André, Françoise Rosay y Pierre de Guingand.

¡Anda y que te ondulen! — Director, R. Guissart.

(Continúa en la página 37)

Debemos advertirle que...

King Vidor creador de «Y el mundo marcha» y «La calle»

Wesley Ruggles que nos dió «Cimarrón»

William Wellman director de «Alas»

Ernest B. Schoedsach que filmó «Cuatro plumas»

George Fitzmaurice - E. H. Griffiith - Gregorio La Cava
Rowland Brown - Frank Lloyd - Norman Taurog
Mervyn Leroy - J. Walter Ruben - George Archainband
y Fred Allen

DIRIGIRÁN LAS SUPERPRODUCCIONES

QUE DISTRIBUYE EN ESPAÑA

Iniciales de SUPREMACIA, INSPIRACIÓN, CALIDAD y ÉXITO

PRINCIPALES TÍTULOS PROVISIONALES DE NUESTRA PRODUCCIÓN 1932 - 1933

Ave de paraíso *Fuera de programa. Dirigida por KING VIDOR e interpretada por DOLORES DEL RÍO. Totalmente filmada en las islas Hawai.*

Cazando fieras vivas *Fuera de programa. Documental. Por el famoso capturador de fieras y proveedor de los Zoológicos de Londres y Buenos Aires, FRANK BUCK. Explicada en español.*

Dolores del Río y Joel McCrea en la superproducción R. K. O., AVE DE PARAÍSO, dirigida por King Vidor, cuyas escenas fueron tomadas en Hawai. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

La melodía de la vida *Drama sentimental de la raza hebrea, feliz interpretación de IRENE DUNNE y RICARDO CORTEZ.*

Manchuria *Emocionantes escenas del bandidaje manchuriano por los artistas RICHARD DIX, GWILI ANDRE y ZASU PITTS.*

La escuadrilla *La realidad de la vida en los estudios de cine, por RICHARD DIX y MARY ASTOR.*

Alma ferroviaria *Obra póstuma de LOUIS WOLHEIM con la colaboración de JEAN ARTHUR y ROBERT ARMSTRONG.*

Amor por obediencia *Episodio real de espionaje ruso que nos presenta al nuevo VALENTINO, IVAN LEBEDEFF y a la simpática BETTY COMPSON.*

Amigos o rivales *Escenificación de la famosa novela de MAURICIO DE KOBRA «La esfinge ha hablado». Cuatro estrellas en escena: ADOLPHE MENJOU, LILY DAMITA, ERICH VON STROHEIM y LAURENCE OLIVIER.*

La paloma *Retazos de la vida mejicana, por su mejor intérprete DOLORES DEL RÍO.*

¿Nos divorciamos? *Graciosísima comedia sobre el divorcio.*

Los amos del presidio *Escenas del presidio de extraordinaria comicidad. Ambas cintas por la pareja bufa BERT WHEELER y ROBERT WOOLSEY.*

Sonorización por sistema R C A Photophone

FilmoTeca

Claudette Colbert en un papel importante de la producción "El signo de la cruz", que Cecil B. De Mille dirige para la Paramount. Figuran en el reparto: Elissa Landi, Fredric March y el notable actor inglés Charles Laughton

Reverse

FilmoTeca de Catalunya

La gran estrella española Raquel Meller en la nueva versión sonora de la película «Violetas Imperiales», que se ha rodado últimamente en el Pueblo Español del Parque de Montjuich.

LO QUE PREPARAN LOS ARTISTAS PARA LA PRÓXIMA TEMPORADA

POR CASTANYS

Ernesto Vilches: Algo muy siglo XX y muy cinematográfico.

Charlot: Los primeros ensayos filosóficos para un film que se estrenará en diciembre de 1938.

Maurice Chevalier: Algo muy nuevo y muy original que se aparta de lo corriente y de lo vulgar.

John Barrymore: La tercera versión de «La Tempestad», con nuevos aullidos, mugidos y berridos.

Charles Farrell y Janet Gaynor: Algo muy tierno y apto para familias numerosas.

Stan Laurel y Oliver Hardy: Una película totalmente hablada en español, basada en una novela de Cervantes.

Douglas Fairbanks: El salto a las cataratas del Niágara.

BALART Y SIMÓ

ARAGÓN, 249 - TELÉF. 72592
BARCELONA

TEMPORADA 1932-33
TODO MATERIAL SONORO

GRANDES EXCLUSIVAS
NACIONALES
Y EUROPEAS

FUERA DE PROGRAMA

CARCELERAS

PRODUCCIÓN NACIONAL HABLADA Y CANTADA EN ESPAÑOL
por **RAQUEL RODRIGO, JOSÉ LUIS LLORET, PEDRO S. TEROL, ENRIQUE LACASA** y **MANUEL GIL (Varillas)**

EL SALTO MORTAL
Dirigida por DUPONT
UN FILM EXTRAORDINARIO

La tierra de nadie
El paraíso del vals
S. A. SE DIVIERTE
Greyfer el As policíaco
La hija del bosque

Bebedores de sangre
Amor y toque de retreta

Y TRES MÁS HABLADAS
EN ESPAÑOL TITULADAS

Amores de Buenos Aires
Amanecer de una raza
Vida de estudiantes
(La Casa de la Troya Argentina)

FILMS SELECTOS

BALART Y SIMÓ Aragón, 249 BARCELONA

OPINAMOS QUE...

noTeca

Dos corazones y un latido

Con Lillian Harvey y Henri Garat, aparece nuevamente la opereta frívola, movida, saturada de agradable música y pegadizas canciones.

A su «El favorito de la guardia» y «El trío de la bencina», ha sucedido ahora «Dos corazones y un latido»...

Dos corazones que laten al unísono... Eso es el título y, lógicamente, eso nos muestra el argumento a través de una serie de situaciones francamente agradables, finamente picarescas, salpicadas aquí y allá con algunas pinceladas del más penetrante humorismo y grata comicidad... Sin embargo, contrariamente a sus anteriores películas mencionadas, ésta pone de relieve un forzamiento de situaciones, un engarzamiento de escenas que parecen romper el ritmo grato de la opereta, salvadas, sin embargo, impecablemente por la gracia desbordante, la simpatía innata de Lillian Harvey y por su característico dinamismo que, con Henri Garat — una pareja deliciosa —, atrae por completo la atención del «respetable» y lo lleva pendiente de sus menores gestos, de sus más leves expresiones, de tal manera que, para él, no existe ya en la pantalla nada más que la simpática pareja que le conduce, con ciego optimismo, a gozar del encanto de una loca quimera, entre aires de vals y gratas sonrisas.

Lucien Baroux, en el papel de viejo duque tenoriesco, pone en la obra exquisitos rasgos cómicos que la hacen mayormente atractiva.

Divertida película, en fin, que, sin pretensiones de gran producción, ha conseguido un éxito de simpatía en su estreno.

Igloo

Apenas iniciada la temporada de estrenos, nos enfrentamos ya con el tercer documental. Esta vez nos encaminamos hacia el Glacial Ártico y nos confundiremos entre los esquimales para conocer su vida, sus costumbres, sus supersticiones... Para ello nos introduciremos en el «igloo» (iglú), voz esquimal que significa la choza de hielo en la cual se guarecen los esquimales, y asistiremos interesados a pintorescas escenas de la vida de aquellos seres en continua lucha con la Naturaleza, en aquellas regiones nórdicas. Bajo el aspecto no documental, esta película es fuertemente interesante y amena, adquiriendo, en general, un elevado tono. Destacaremos, entre algunas de sus fases más emotivas, las de la caza del oso blanco, aquellas otras en que los ancianos, cumpliendo prescripciones de sus ritos, son enterrados vivos en sus «igloo», y aun aquellas escenas del deshielo; sin embargo, las últimas son excesivamente repetidas, hasta llegar a la monotonía. En éstas, por otra parte, aparece el «truccage», la labor de laboratorio, observándose claramente la repetición de las mismas escenas para darles mayor extensión y espectacularidad, consiguiendo con ello, sin embargo, efectos contraproducentes.

Lo más destacable del film es la fotografía, clarísima y de bellas tonalidades. Ello nos hace mantener nuestras dudas de que algunas escenas no hayan sido rodadas en los estudios hollywoodenses. Conviene, de todas formas, que destaquemos su belleza.

La película ha sido rodada muda y sincronizados luego los sonidos y la adaptación musical y explicación española, ésta deficientísima. El speaker, por lo visto, se proponía no explicarnos la película, sino demostrarnos sus dotes declamatorias. Por nuestra parte, le suspenderíamos irremisiblemente.

La leve novela que sirve de nexo de unión a las distintas situaciones de la película, la perjudica visiblemente, prefiriendo, por nuestra parte, el documental estricto, lo único que nos interesa del film.

Pertenece a la marca «Universal», a la que hemos de censurar asimismo el título de la obra, bien poco atractivo y que nada sugiere de cuanto en la misma se desarrolla.

Marido y mujer

Prescindiendo del teatralismo de que no han podido desprenderse hasta ahora las películas hispanoparlantes, menos acusado, sin embargo, en la que nos ocupa, tenemos en «Marido y mujer» una excelente película en cuanto a realización, y muy digna en cuanto al diálogo, que suele ser la espina dorsal de estas producciones hispanoparlantes.

Efectivamente, José López Rubio nos ha ofrecido con ella un diálogo flúido, relevante por su naturalidad y corrección. Limitado en todo lo posible, ha procurado conseguir aquella condensación expresiva necesaria — más que ello, imprescindible — en el cinematógrafo, para que éste no pierda todo aquel dinamismo que es su verdadera esencia. Sin lograrlo por completo, José López Rubio nos ha ofrecido una impresión de mejoramiento, procurando dar al diálogo un carácter de subrayado de la acción, frenando sus ímpetus cuando aquél pugnaba por aparecer en primer lugar.

Frank Borzage ha dejado asimismo en «Marido y mujer» su sello característico. Y así palpamos en algunas escenas aquel seductor romanticismo de su «Séptimo cielo» y su desbordante y fino sentimentalismo.

Conchita Montenegro se nos muestra en un plano destacadísimo. Superior cien por cien a sus anteriores interpretaciones, que necesario es decirlo, no nos convencieron, matiza aquí los sentimientos de su personaje con inusitada delicadeza y visible emoción, haciendo con Jorge Lewis, muy sobrio y a la par muy expresivo, una pareja encantadora.

El leve asunto que sirve de base a la obra es muy agradable y simpático. Iniciado frívolamente, va adquiriendo poco a poco un pronunciado sentimentalismo, que culmina en un drama de honda intensidad. Ahí es cuando precisamente parece decaer algo de tono por imprimirse a sus escenas una lentitud que la perjudica visiblemente. Pese a todo, repetimos, «Marido y mujer» es una película muy de público, realizada muy dignamente sobre todo, que mereció la más decidida aprobación del respetable.

Cocktail de celos

Una comedieta de la vida moderna, vistosa y ricamente presentada. El asunto de la misma, si bien no deja de ser bastante agradable y simpático, es excesivamente convencional e ingenuo, motivo por el cual carece de todo interés, flotando éste sólo en la superficie, gracias, como dejamos dicho, a la presentación, a la exposición de lujosas toilettes sobre un espléndido marco, y a la interpretación de Constance Bennet, que pone a contribución todas sus dotes de consumada actriz, para darle un relieve del que carece de sí. Ben Lyon, algo amanerado, pero altamente simpático, se esfuerza vanamente en agudarle en su ardua labor.

Sin embargo, conviene subrayar que es presentada ya esta película sin pretensiones de ninguna índole, cosa por la cual se hace aceptable e incluso llega a hacerse de buen ver.

Los titanes del bosque

Completa esta película, con la anterior, el programa del Fémina. Contrasta asimismo con aquélla, ya que mientras la anteriormente comentada se desenvuelve en un ambiente de elegancia y distinción, ésta lo hace en un medio montañés, entre rudos leñadores, y en plena naturaleza.

La trama de esta obra, muy manida ya, tiene, sin embargo, cierto atractivo, acrecentado por algunas escenas espectaculares, tales como las de las operaciones de la tala del bosque, las del transporte de los troncos..., etcétera.

Hay también algunas escenas sumamente ingenuas que quieren ser emocionantes, entre ellas, aquellas en que el tren maderero, rotos los frenos, se precipita hacia la catástrofe...

Sin embargo, y pese a todas las reservas, la película consigue hacerse interesante merced, antes que a otra cosa, a la interpretación de William Boyd y de Hobart Bosworth, plenamente en carácter en el ambiente de este film.

Pertenece, al igual que el anterior, a las «Exclusivas Cimamond».

Por ser éste un número extraordinario y para poder publicar en él el mayor número posible de artículos nos vemos precisados a suprimir nuestro folletín

BAJO EL VELO DEL ANÓNIMO

cuya publicación continuaremos en el número próximo.

VEA

La nave del odio

Con Lloyd Hughes, Dorotty Sebastian y Charles Middleton en admirable conjunto de artistas.

EL FILM DE LA SENSACIÓN Y DEL TRIUNFO, HABLADO EN VARIOS IDIOMAS.

Unos hombres desalmados. Un idilio deshecho. Un corazón noble en defensa siempre de la mujer. Extinguido un amor egoísta, otro más puro renace.

1ª PRODUCCIÓN SERVIDA PARA EL EXTRANJERO POR LA

MONOGRAM PICTURES

LA NUEVA MARCA IMÁN QUE SE HA IMPUESTO EN EL MERCADO AMERICANO.

Exclusividad para España de las Selecciones J. de Mer.

OVIEDO: Jaime Costa. — BARCELONA: Consejo de Ciento, 317, pral. — MADRID: Andrés Mellado, 18. BILBAO: Bardoqui, 3, bajo.

¿Qué películas veremos en la temporada 1932-33?

(Continuación de la página 441)

Intérpretes: Fernando Gravey, Mona Goya y Nina Myral.

Monsieur Albert. — Director, Karl Anton. Intérpretes: Noel Noel, Betty Stockfield, Baron Fils y Dranen.

Se fué mi mujer. — Director, Karl Anton. Intérpretes: Meg Lemonnier y Henry Garat.

Movie Crazy (fuera de programa, sin título en español), por Harold Lloyd.

(Los títulos son provisionales).

UFA

Producciones Ufa

El congreso se divierte (versión francesa). — Director, Erik Charrell. Intérpretes: Lilian Harvey y Henry Garat.

Boney (versión alemana). — Director, Reinold Schunzel. Intérpretes: Kathe de Nagy y Willy Fritsch.

Bombas en Montecarlo (versión francesa). — Director, Hanns Schwarz. Intérpretes: Kathe de Nagy y Jean Murat.

Dos corazones y un latido (versión francesa). — Director, Wilhelem Thiele. Intérpretes: Lilian Harvey y Henry Garat.

Tumultos (versión francesa). — Director, Robert Siodmak. Intérpretes: Florelle y Jean Boyer.

El vencedor (versión francesa). — Director, Robert Siodmack. Intérpretes: Frances Ellys y Fermin Gemier.

Hombre sin nombre (versión francesa). — Director, Gustav Ucicky. Intérpretes: Frances Ellys y Fermin Gemier.

Emil y los detectives (versión alemana). — Director, Gerhard Lamprecht. Intérpretes: Fritz Rasp y más de cien niños.

Usted será mi mujer (versión francesa). — Director, Carl Boese. Intérpretes: Allen Field y Roger Treville.

Pequeña desdiz (versión francesa). — Director, Reinold Schünzel. Intérpretes: Louise Lagrange y Lucien Baroux.

Producción Nero Films A. G.

Atlántida. — Director, J. B. Pabst. Intérpretes: Brigitte Helm, Jean Angelo y Pierre Blanchard.

Producciones B. I. P.

Tinieblas. — Director, A. E. Dupont.

Titanic, película inspirada en el naufragio del buque del mismo nombre.

Hai-Tang. — Intérprete principal: Ana May Wong.

EXCLUSIVAS TRIAN

La Wally, film inspirado en la famosa ópera del maestro Catalani, por Germana Paolieri, Isa Pola y Carlos Ninchi.

El palio de Siena, por Ida Gloria, Olga Capri, Laura Nucci y Guido Celano.

Palafrur, por Armando Falconi y Greta Berndt.

Tierra madre, por Leda Gloria e Isa Pola.

El farol del diablo, por Nella María Bossora y Carlos Tamberlani.

La gran jornada de Figaro, por Leda Gloria y Mauricio d'Ancora.

En la quietud del puerto, por Dria Paola y Pietro Guarnieno.

El solitario de la muralla, por Leticia Benini y Gustavo Serena.

La estrella del cinema, por Gracia del Río y Elio Steiner.

La escalera, por María Jacubini y Carlos Ninchi.

La cantante de la ópera, por Germana Paolieri.

Doce asuntos artísticos de corto metraje.

Te quiero, pero ¿por qué?, hablada en español por Randall.

Noche de angustia, por Marcela Albani y Jean Murat.

¿LON CHANEY VIVE?

DESGRACIADAMENTE para el arte, no, pero ha encontrado un sustituto en Charles Middleton, formidable actor que encarna el difícil papel de Capitán Látigo en la película sonora «La Nave del odio», un gran acierto de selección de la nueva productora Monogram Pictures, que con su presentación en España está obteniendo un lisonjero éxito, de lo que nos congratulamos.

¿Qué es la Máscara Amarilla?

La "MÁSCARA AMARILLA" es este tinte amarillento que afea sus dientes. He aquí el mejor sistema para desprenderla.

Todos los dientes, por naturaleza, poseen un esmalte perfectamente blanco, los suyos también.

Lo que sucede es que este feo color amarillento que tienen, lo ha formado una especie de «cemento líquido» que contiene la saliva. Se adhiere a los dientes formando, al endurecerse, una fina capa transparente que los alimentos, el café y el tabaco tiñen de amarillo.

Ensayar de hacer desaparecer este inconveniente color con los dentífricos ordinarios es intento en vano. *Por los actuales medios puede usted blanquear los dientes a fuerza de cotidiano cepillar.* Pero con la perfección de nuestro moderno y rápido procedimiento el éxito está asegurado.

Existe una sustancia maravillosa que sólo la ciencia dental americana, tras largos años de labor y ensayos, ha logrado incorporar en un dentífrico de sabor agradable y perfumado. El nombre de este famoso dentífrico es ***Orphos Tooth Paste.*** Ensáyelo usted en seguida bajo nuestra absoluta garantía. Si ORPHOS no blanquea asombrosamente su dentadura en unos treinta días de uso, devuelva el resto del tubo a su perfumería, farmacia, etc., y percibirá de nuevo su valor.

Abandone su antiguo dentífrico. Adquiera Orphos y observe sus efectos sorprendentes sobre la "Máscara amarilla".

Le aseguramos que no tendrá usted ninguna desilusión.

AGENTE EXCLUSIVO:

PERFUMERÍA ICART

Claris, 10 - Barcelona

Remitiendo su dirección y Ptas. 1.— en sellos de correo, a ORPHOS. Paseo de San Juan, 63, recibirá certificado, franco de portes, un tubo de ensayo y la obra «Los secretos del maquillaje».

Tres momentos de la grandiosa producción de Pabst «Atlántida».

Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El **lápiz Michel** da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El **lápiz Michel armoniza** con la tonalidad de cada cutis.

Michel — el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

EL PORQUÉ DE LOS PRIMEROS PLANOS

(Continuación de la página 13)

cambiar constantemente el contenido de estas imágenes. Trabajo de discernimiento. La «cámara» se pone sobre los objetos que interesan a la acción. Todo lo demás queda anulado, como inexistente, más allá del marco de la pantalla. Las imágenes realizan así como una dialéctica dramática que presenta analogías con la dialéctica verbal. Aquí, como allí, se trata de discurso. El espíritu salta de una palabra a la siguiente para construir la frase, el pensamiento. La vista móvil, gracias al movimiento de la cámara, perspicaz gracias al juego de los primeros planos, construye el espectáculo con toda la lógica de un silogismo. Y todas las escenas se determinan recíprocamente. Ninguna subsiste por ella sola, sino que cada una no es sino preposición entre la anterior y la siguiente. Y dentro esta continuidad, los primeros planos son los momentos que comportan, podríamos decir, acento.

Los cineistas amateurs, los que ahora, entre nosotros, sueñan en una producción propia, sacarán el mejor provecho estudiando prácticamente, en los films de los grandes maestros, las aplicaciones del primer plano, eje primordial de todo film bien construido.

J. Palau.

EL HOGAR Y LA MODA
es la revista del hogar por excelencia.

2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA
99, Boulevard Auguste-Blanqui. — PARÍS (Francia)
Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

EN NOVIEMBRE APARECERÁ EL SEMANARIO **ALGO**

Después del trabajo diario gusta el descanso reparador.

Pero el descanso no se consigue cuando la **neurastenia** postra al hombre estragado y le priva las funciones normales del cerebro, produciéndole insomnios, melancolías infundadas y sobresaltos.

Esta enfermedad se cura rápidamente con el Jarabe de

Pese a los muchos plagiadores del notabilísimo **Jarabe Hipofosfitos Salud** no pude encontrar otro más práctico, a la par que económico, para los estados de astenia y depauperación orgánica.
J. Velázquez, médico.
Abiego (Huesca).

Aprobado por la Academia de Medicina

HIPOFOSFITOS SALUD

Este gran reconstituyente es inalterable y se puede tomar en todo tiempo.

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende a granel

Chevalier cultiva la paradoja

Se ha divorciado de Ivonne Vallée para «no dejar de ser buenos amigos». — La noticia del divorcio de Chevalier e Ivonne Vallée ha quedado plenamente confirmada. No es la primera vez que vemos divorciarse a dos artistas; sin embargo, nunca se nos había presentado el caso tan paradójico de que se divorciaran dos personas para continuar siendo buenos amigos.

La verdad es que, aunque semejante afirmación la haya hecho el mismo Maurice Chevalier, no deja de ser un poco banal. Algunos íntimos del artista, que dicen estar bien informados con respecto a las interioridades de su vida, afirman que por fuerza había de llegar un día en que este divorcio fuera inevitable a causa del formidable éxito de Chevalier, mayor cada día.

Al decir de ellos, Maurice no ha podido resistir ciertas tentaciones que, como consecuencia misma del éxito, asaltan a los grandes astros, sobre todo si, como él, son amables, sonrientes y tienen buen tipo. De aquí a convenir que esta separación se ha producido después de varias escenas algo penosas y que es en cierto modo la liquidación de una vida difícil — ¿por qué no decir imposible? — no mediaba más que un paso. Y lo han franqueado.

¿Por qué no decir la verdad? Es mucho más sencilla que todas las fábulas imaginadas por los departamentos de publicidad. La vida es la única responsable de sus desavenencias conyugales; esta vida que algunas veces hace que las personas marchen de acuerdo y tengan la misma comunidad de sentimientos y otras, las más, se opone a la unidad de caracteres que casi siempre suelen variar a medida que cambian las circunstancias. Sobre todo si estos caracteres son tan destacados como los de los protagonistas de nuestra historia.

Cuando se llega a la situación a que los dos astros habían llegado, naturalmente, vale más una separación amistosa, guardando los felices recuerdos que pudieran tener de su vida en común, que no esa otra de menudas traiciones y disgustos constantes que envenena el pasado y el presente. Esto es lo que no han querido hacer Ivonne y Maurice, y esto también nos explica la paradójica afirmación de sus amigos.

—Se aman entrañablemente. Son excelentes amigos, y para continuar siéndolo es por lo que se divorcian.

—La experiencia de su vida en común les ha demostrado que en lo sucesivo les iba a ser muy difícil continuar viviendo como marido y mujer, a causa de su diferente mentalidad, de sus gustos dispares y de mil pequeños detalles de la vida cotidiana sobre los cuales no tienen siempre la misma opinión.

—En efecto, si hubiesen continuado la vida matrimonial, no hay duda de que al cabo de un año o dos más habrían llegado a un estado de tirantez insostenible. Entonces — aseguran sus íntimos — hubiesen tenido que pedir el divorcio como enemigos. Ella y él son lo bastante inteligentes para comprender a tiempo que su separación era inevitable y prefieren hacerlo como lo que han sido siempre: como excelentes camaradas. —

¿Será necesario recordar la vida de Ivonne Vallée antes de su matrimonio con Maurice Chevalier? Ivonne, oriunda de Burdeos, comenzó su preparación artística en una escuela de baile y conoció en un «music-hall» al gran Maurice. La excelente amistad que contrajeron desde un principio les llevó después a trabajar juntos, y cuantos los vieron en el Gran Casino de París recuerdan todavía su dúo lleno de malicia y fantasía:

—Dit's-moi, m'sieur Chevalier...

—Dit's-moi, mam'zelle Vallée... —

Este dúo constituyó el mayor éxito artístico de ambos y cada noche se veían obligados a repetirlo varias veces. Luego actuaron en América, donde fueron recibidos con igual entusiasmo. Maurice Chevalier se convirtió en el ídolo de los Estados Unidos, como antes lo fuera de París, entusiasmando a todos con su buen humor, su risa, su elegancia y sus canciones. Era la personificación de la ravalería parisiense, que hacía su entrada en el país del puritanismo y de la prohibición. En sus dinámicos gestos, en el desparpajo de sus canciones, había una alegría y una gracia que hasta los banqueros más afectados por la crisis se veían forzados a reír con él.

Rodó varias películas que aun quedan en la memoria de todos, porque cada película del ex pilluelo parisino ha sido un acontecimiento, y, últimamente, quiso unir su suerte artística a la de su esposa Ivonne Vallée, en la obra de Tristán Bernard, «Petit Café». No hay que olvidar este detalle, porque muchos decían que, emborrachado por la magnitud de su éxito, Maurice había llegado a olvidarse enteramente de su gentil colaboradora en el Gran Casino de París y que quería acaparar para él aplausos, contratos y sonrisas. La verdad, repitámoslo, es muy diferente: Maurice e Ivonne no dejarán nunca de ser muy buenos amigos, y quien sabe si un día no lejano, al encontrarse, a pesar de su divorcio, no volverán a decir como antaño:

—Dit's-moi, m'sieur Chevalier...

—Dit's-moi, mam'zelle Vallée... —

A. V.

(De El Noticiero Universal)

Una entretenida y graciosa escena entre Kathe de Nagy y Willy Fritsch en la opereta de gran espectáculo "Ronny"

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA
PARA 1933, dirigido por LA DOCTORA FANNY

Siempre moderno **Cada año más interesante**

Cada ejemplar da derecho a una participación de veinticinco céntimos en la Lotería de Navidad de 1932.

Precio: 3 pesetas

Pida esta obra antes de que se agote, a su librero o a la Administración de

EL HOGAR Y LA MODA

DIPUTACIÓN, 211, BARCELONA VALVERDE, 30 y 32, MADRID

Todas las mujeres deberían conocer las ventajas de las

almohadillas Cleo

Los médicos especialistas recomiendan Cleo para la higiene íntima de las mujeres delicadas porque las múltiples capas de gasa especial que lo constituyen ofrecen una **protección completa**, y no irritan la piel por delicada que sea.

Cleo se lava como un pañuelo, queda suavísimo y esponjoso y vuelve a servir un sinfín de veces.

Se vende en Corseterías y buenos establecimientos.

Almohadillas higiénicas

Cleo

A. BLOCH, Rbla.ª Cataluña, 11. - BARCELONA

Adjunto 1 Pta. en sellos de correo para que me envíe una Almohadilla Cleo a mitad de precio, como muestra.

Nombre .....

Calle..... n.º.....

Población..... Prov.....

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La **Pasta Rusa Cura-Cutis** suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS
presentan en

FÉMINA

la producción de Samuel Goldwyn

UN LOCO DE VERANO

Suntuosa y divertida comedia musical interpretada por el célebre cómico

EDDIE CANTOR

acompañado por una pléyade de jóvenes beldades.

FILMS SELECTOS

Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones, S. A., Diputación, 211, Barcelona

LA CINÉMATOGRAPHIE FRANÇAISE
REVUE HEBDOMADAIRE
1932
MATERNIDAD
EL SECRETO DE LAS CINCO LLAVES
SALTO FATAL
UNA AVENTURA AMOROSA
DISTRIBUIDOR PARA ESPAÑA
REPERTORIO M. DE MIGUEL
BARCELONA
Consejo de Ciento, 292
MADRID
Eduardo Dato, 10
PRISIONERO DE MI CORAZÓN
EL BAILE
PAJARO DE NOCHE (CHAUVE SOURIS)
FANTOMAS
1933

FilmoTeca de Catalunya

MARTA EGGERTH

¡¡La artista!! ¡La mujer toda femineidad y seducción! ¡La suprema revelación de la temporada! en la opereta de ensueño

ERASE UNA VEZ UN VALS

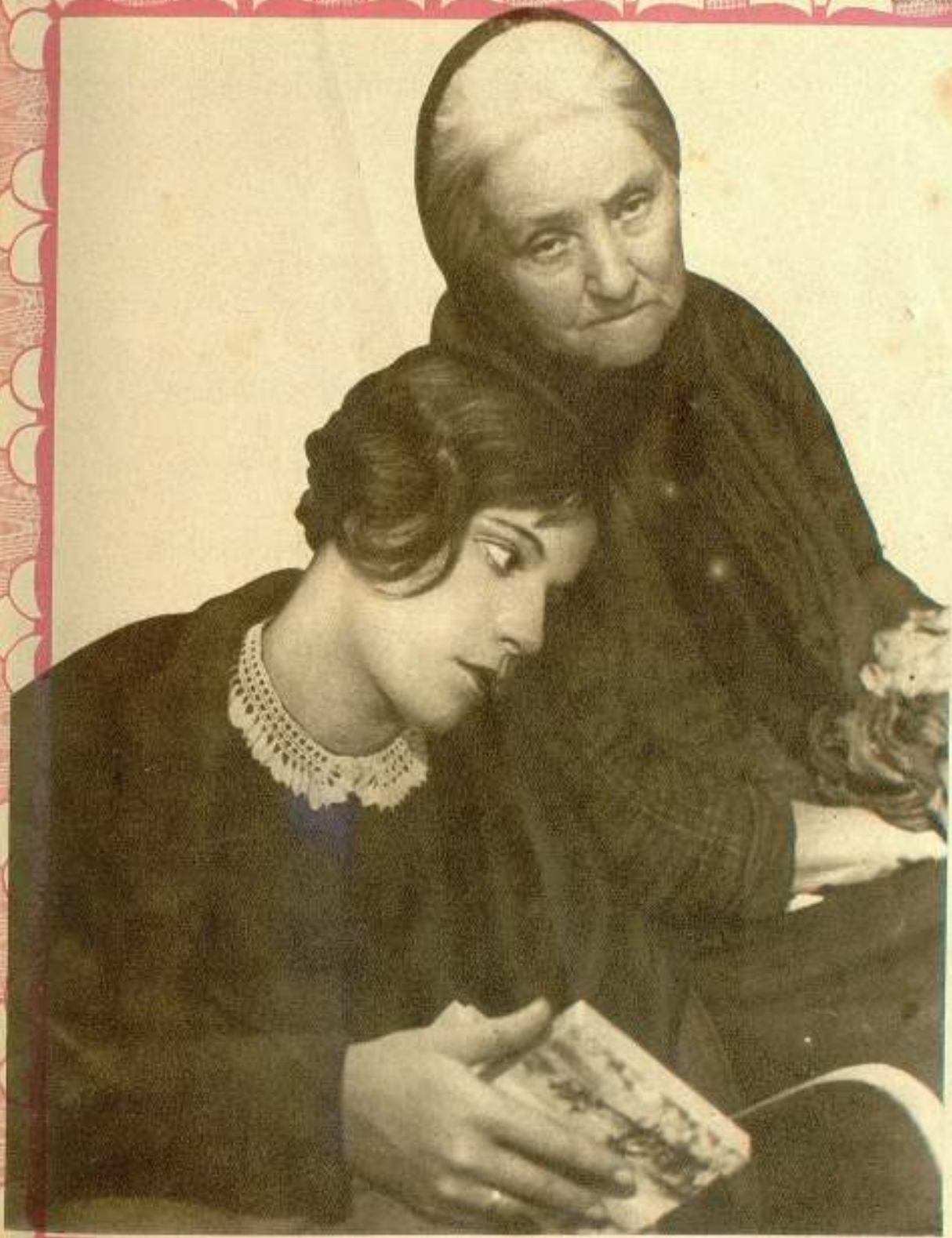
envuelta en las subyugadoras melodías del genio de la opereta

FRANZ LEHAR

PRÓXIMA PRESENTACIÓN EN **FANTASIO**

UNA EXCLUSIVA FEBRER Y BLAY

Filmoteca de Catalunya



Emocionante escena de la película de Exclusivas Balart y Simó «La Tierra de Nadie».

FILMS SELECTOS

EXTRAORDINARIO

Bello y nuevo retrato de la artista de la Fox Greta Nissen, a quien veremos esta temporada en las películas «El testigo sorprendente» y «Sobre unos»

50 Cts.

Este número vale como SUPLEMENTO
AÑO III
5 DE OCTUBRE